2 Reyes

Muerte de Ocozías

1 Después de la muerte de Acab, Moab se
rebeló contra Israel.
2 Ocozías cayó a través de la reja de su
habitación superior en Samaria y quedó
enfermo. Envió mensajeros y les dijo: «Vayan a
consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón, si me
recuperaré de esta enfermedad».
3 Pero el ángel de Jehová dijo a Elías el tisbita:
«Levántate, sube al encuentro de los mensajeros
del rey de Samaria y diles: "¿Acaso no hay Dios
en Israel, para que ustedes vayan a consultar a
Baal-zebub, dios de Ecrón?
4 Por eso, así dice Jehová: De la cama donde te
has acostado no volverás a levantarte;
ciertamente morirás"». Entonces Elías se fue.
5 Cuando los mensajeros regresaron a él, el rey
les preguntó: «¿Por qué han vuelto?».
6 Ellos le respondieron: «Un hombre subió a
nuestro encuentro y nos dijo: "Vuelvan al rey
que los envió y díganle: Así dice Jehová: ¿Acaso
no hay Dios en Israel, para que envíes a
consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Por eso,
de la cama donde te has acostado no volverás a
levantarte; ciertamente morirás"».
7 Él les preguntó: «¿Qué aspecto tenía el
hombre que subió a su encuentro y les dijo estas
palabras?».

8 Ellos le respondieron: «Era un hombre
velludo, con un cinturón de cuero ceñido a la
cintura». Entonces él dijo: «Es Elías el tisbita».

Elías y los capitanes enviados por el rey

9 El rey envió a buscarlo a un capitán con sus
cincuenta hombres. El capitán subió hasta él,
que estaba sentado en la cima del monte, y le
dijo: «Hombre de Dios, el rey dice: "Baja"».
10 Elías respondió al capitán de los cincuenta:
«Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo
y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres».
Entonces bajó fuego del cielo y lo consumió a él
y a sus cincuenta hombres.
11 El rey volvió a enviar a otro capitán con sus
cincuenta hombres. Este le dijo: «Hombre de
Dios, así dice el rey: "Baja enseguida"».
12 Elías les respondió: «Si soy hombre de Dios,
que baje fuego del cielo y te consuma a ti y a tus
cincuenta hombres». Entonces bajó del cielo
fuego de Dios y lo consumió a él y a sus
cincuenta hombres.
13 El rey envió por tercera vez a un capitán
con sus cincuenta hombres. El tercer capitán
subió, se acercó, se arrodilló ante Elías y le
suplicó: «Hombre de Dios, te ruego que mi vida y
la vida de estos cincuenta siervos tuyos sean
valiosas a tus ojos.
14 Mira, fuego ha bajado del cielo y ha
consumido a los dos primeros capitanes con sus
cincuenta hombres. Ahora, que mi vida sea
valiosa a tus ojos».

15 Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías:
«Baja con él; no le tengas miedo». Elías se
levantó y bajó con él a ver al rey.

La sentencia de Jehová y la muerte de Ocozías

16 Le dijo: «Así dice Jehová: Porque enviaste
mensajeros a consultar a Baal-zebub, dios de
Ecrón —¿acaso no hay Dios en Israel para
consultar su palabra?—, de la cama donde te has
acostado no volverás a levantarte; ciertamente
morirás».
17 Y Ocozías murió conforme a la palabra de
Jehová que Elías había pronunciado. Como no
tenía hijo, Joram reinó en su lugar, en el segundo
año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá.
18 Los demás hechos de Ocozías y lo que hizo,
¿no están escritos en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel?

2

Eliseo sucede a Elías

1 Cuando Jehová iba a hacer subir a Elías al
cielo en un torbellino, Elías y Eliseo salieron de
Gilgal.
2 Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, por favor,
porque Jehová me ha enviado a Betel». Pero
Eliseo respondió: «Vive Jehová y vives tú, que no
te dejaré». Así que bajaron a Betel.
3 Los hijos de los profetas que estaban en Betel
salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron:
«¿Sabes que hoy Jehová te quitará a tu señor?».
Él respondió: «También yo lo sé; guarden
silencio».

4 Elías le dijo: «Eliseo, quédate aquí, por favor,
porque Jehová me ha enviado a Jericó». Pero él
respondió: «Vive Jehová y vives tú, que no te
dejaré». Así que llegaron a Jericó.
5 Los hijos de los profetas que estaban en
Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes
que hoy Jehová te quitará a tu señor?». Él
respondió: «También yo lo sé; guarden silencio».
6 Elías le dijo: «Quédate aquí, por favor,
porque Jehová me ha enviado al Jordán». Pero él
respondió: «Vive Jehová y vives tú, que no te
dejaré». Y los dos siguieron su camino.
7 Cincuenta de los hijos de los profetas fueron
y se detuvieron enfrente, a cierta distancia,
mientras ellos dos se detenían junto al Jordán.
8 Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó el
agua. Las aguas se dividieron hacia un lado y
hacia el otro, y ambos cruzaron por tierra seca.
9 Después de cruzar, Elías dijo a Eliseo: «Pide
lo que quieras que haga por ti antes de que sea
llevado de tu lado». Eliseo respondió: «Te ruego
que una doble porción de tu espíritu sea para
mí».
10 Él dijo: «Has pedido algo difícil. Si me ves
cuando sea llevado de tu lado, así será para ti;
pero si no me ves, no lo será».
11 Mientras seguían caminando y hablando,
apareció un carro de fuego con caballos de
fuego que los separó, y Elías subió al cielo en un
torbellino.
12 Eliseo lo veía y gritaba: «¡Padre mío, padre
mío, carro de Israel y sus jinetes!». Cuando ya
no lo vio más, agarró su ropa y la rasgó en dos.

Eliseo regresa y es reconocido por los profetas

13 Recogió el manto que se le había caído a
Elías, regresó y se detuvo a la orilla del Jordán.
14 Tomó el manto que se le había caído a Elías,
golpeó el agua y dijo: «¿Dónde está Jehová, el
Dios de Elías?». También él golpeó el agua, las
aguas se dividieron hacia un lado y hacia el otro,
y Eliseo cruzó.
15 Cuando los hijos de los profetas de Jericó lo
vieron desde enfrente, dijeron: «El espíritu de
Elías reposa sobre Eliseo». Salieron a recibirlo y
se inclinaron hasta el suelo ante él.
16 Le dijeron: «Mira, entre tus siervos hay
cincuenta hombres fuertes. Permite que vayan a
buscar a tu señor; quizá el Espíritu de Jehová lo
levantó y lo arrojó en alguna montaña o en
algún valle». Él respondió: «No los envíen».
17 Pero insistieron hasta avergonzarlo, y él
dijo: «Envíenlos». Enviaron a cincuenta
hombres, que lo buscaron durante tres días sin
encontrarlo.
18 Cuando regresaron a él, que se había
quedado en Jericó, les dijo: «¿No les dije que no
fueran?».

Eliseo y la sanidad de las aguas de Jericó

19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo:
«Como mi señor puede ver, la ciudad está bien
situada, pero el agua es mala y la tierra es
estéril».
20 Él dijo: «Tráiganme una vasija nueva y
pongan sal en ella». Y se la llevaron.

21 Él salió al manantial, echó allí la sal y dijo:
«Así dice Jehová: He sanado estas aguas; ya no
causarán muerte ni esterilidad».
22 Y las aguas han quedado sanas hasta el día
de hoy, conforme a la palabra que pronunció
Eliseo.

La burla contra Eliseo y el juicio en el camino a Betel

23 De allí subió a Betel. Mientras subía por el
camino, unos muchachos pequeños salieron de
la ciudad y se burlaron de él, diciendo: «¡Sube,
calvo! ¡Sube, calvo!».
24 Él se volvió, los vio y los maldijo en el
nombre de Jehová. Entonces salieron del bosque
dos osas que desgarraron a cuarenta y dos de los
muchachos.
25 De allí fue al monte Carmelo y luego regresó
a Samaria.

3

Reinado de Joram de Israel

1 Joram hijo de Acab comenzó a reinar sobre
Israel en Samaria en el año dieciocho de Josafat,
rey de Judá, y reinó doce años.
2 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, aunque no
como su padre y su madre, pues retiró la
columna sagrada de Baal que su padre había
hecho.
3 Sin embargo, se aferró a los pecados de
Jeroboam hijo de Nabat, con los que había hecho
pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

La rebelión de Moab y la alianza de los tres reyes

4 Mesa, rey de Moab, era criador de ovejas y
entregaba al rey de Israel cien mil corderos y la
lana de cien mil carneros.
5 Pero, al morir Acab, el rey de Moab se rebeló
contra el rey de Israel.
6 En aquel tiempo, el rey Joram salió de
Samaria y pasó revista a todo Israel.
7 Fue y envió este mensaje a Josafat, rey de
Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí.
¿Irás conmigo a luchar contra Moab?». Él
respondió: «Iré. Yo soy como tú, mi pueblo como
tu pueblo y mis caballos como tus caballos».
8 Preguntó: «¿Por qué camino subiremos?». Y
él respondió: «Por el camino del desierto de
Edom».
9 Partieron el rey de Israel, el rey de Judá y el
rey de Edom. Después de dar un rodeo de siete
días, no había agua para el ejército ni para los
animales que lo seguían.
10 El rey de Israel dijo: «¡Ay! Jehová ha
reunido a estos tres reyes para entregarlos en
manos de Moab».

Los reyes consultan a Eliseo

11 Pero Josafat preguntó: «¿No hay aquí un
profeta de Jehová para que consultemos a
Jehová por medio de él?». Uno de los siervos del
rey de Israel respondió: «Aquí está Eliseo hijo de
Safat, que vertía agua sobre las manos de Elías».
12 Josafat dijo: «La palabra de Jehová está con
él». Entonces el rey de Israel, Josafat y el rey de
Edom bajaron a verlo.

13 Eliseo dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo yo
que ver contigo? Ve a los profetas de tu padre y
a los profetas de tu madre». Pero el rey de Israel
respondió: «No, porque Jehová ha reunido a
estos tres reyes para entregarlos en manos de
Moab».
14 Eliseo dijo: «Vive Jehová de los ejércitos, en
cuya presencia estoy, que, si no fuera por el
respeto que tengo a Josafat, rey de Judá, no te
miraría ni te prestaría atención.
15 Pero ahora tráiganme un músico». Mientras
el músico tocaba, la mano de Jehová vino sobre
Eliseo,

La promesa de agua y de victoria

16 y él dijo: «Así dice Jehová: Hagan muchas
zanjas en este valle.
17 Porque así dice Jehová: No verán viento ni
verán lluvia, pero este valle se llenará de agua, y
beberán ustedes, sus rebaños y sus animales.
18 Esto es poca cosa a los ojos de Jehová;
también entregará a Moab en sus manos.
19 Derribarán toda ciudad fortificada y toda
ciudad importante, talarán todo árbol bueno,
taparán todos los manantiales y arruinarán con
piedras todo terreno fértil».

El agua y la derrota de Moab

20 A la mañana siguiente, a la hora de
presentar la ofrenda, comenzó a llegar agua
desde Edom, y la tierra se llenó de agua.
21 Todos los moabitas oyeron que los reyes
habían subido a luchar contra ellos. Convocaron
a todos los que tenían edad para ceñirse las

armas, y a los mayores, y se apostaron en la
frontera.
22 Se levantaron temprano por la mañana. El
sol brillaba sobre el agua, y los moabitas vieron
desde enfrente las aguas rojas como sangre.
23 Dijeron: «¡Es sangre! Sin duda, los reyes se
han destruido y se han matado unos a otros.
¡Ahora, Moab, al botín!».
24 Pero cuando llegaron al campamento de
Israel, los israelitas se levantaron y atacaron a
los moabitas, que huyeron ante ellos. Los
israelitas penetraron en el país y siguieron
atacando a Moab.
25 Demolieron las ciudades. Cada uno arrojó
su piedra en todo terreno fértil, hasta llenarlo de
piedras; taparon todos los manantiales y talaron
todo árbol bueno. Solo quedaron las piedras de
Kir-hareset, pero los honderos la rodearon y la
atacaron.

El sacrificio del heredero de Moab y la retirada de Israel

26 Cuando el rey de Moab vio que la batalla lo
superaba, tomó consigo setecientos hombres
armados de espada para abrirse paso hacia el
rey de Edom, pero no pudieron.
27 Entonces tomó a su hijo primogénito, que
iba a reinar en su lugar, y lo ofreció en
holocausto sobre la muralla. Hubo gran ira
contra Israel, y los israelitas se retiraron de allí y
regresaron a su tierra.

4

El aceite de la viuda

1 Una de las mujeres de los hijos de los
profetas clamó a Eliseo: «Tu siervo, mi esposo,
ha muerto. Tú sabes que tu siervo temía a
Jehová, pero el acreedor ha venido a llevarse a
mis dos hijos como esclavos».
2 Eliseo le preguntó: «¿Qué puedo hacer por ti?
Dime qué tienes en casa». Ella respondió: «Tu
sierva no tiene nada en casa, salvo un frasco de
aceite».
3 Él dijo: «Ve a pedir vasijas prestadas a todos
tus vecinos, vasijas vacías; no pidas pocas.
4 Luego entra, cierra la puerta tras de ti y de
tus hijos, y vierte el aceite en todas esas vasijas.
Ve apartando las que estén llenas».
5 Ella se fue de su presencia y cerró la puerta
tras de sí y de sus hijos. Ellos le acercaban las
vasijas y ella vertía el aceite.
6 Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a su
hijo: «Acércame otra vasija». Él respondió: «No
hay más vasijas». Entonces el aceite dejó de fluir.
7 Ella fue a contárselo al hombre de Dios, y él
dijo: «Ve, vende el aceite y paga a tus
acreedores. Tú y tus hijos podrán vivir de lo que
quede».

Eliseo y la sunamita

8 Un día, Eliseo pasó por Sunem. Allí había
una mujer de buena posición que le insistió en
que se quedara a comer. Desde entonces, cada
vez que pasaba por allí, se desviaba a comer en
su casa.

9 Ella dijo a su esposo: «Mira, sé que este
hombre que pasa siempre por aquí es un santo
hombre de Dios.
10 Hagamos una pequeña habitación con
paredes en el piso superior y pongamos allí para
él una cama, una mesa, una silla y una lámpara.
Así podrá quedarse allí cuando venga a vernos».
11 Un día llegó él por allí, se retiró a la
habitación superior y se acostó.
12 Dijo a su criado Giezi: «Llama a esta
sunamita». La llamó y ella se presentó ante él.
13 Eliseo le dijo a Giezi: «Dile, por favor: "Te
has tomado todas estas molestias por nosotros.
¿Qué se puede hacer por ti? ¿Quieres que hable
por ti al rey o al jefe del ejército?"». Ella
respondió: «Vivo en medio de mi pueblo».
14 Él preguntó: «¿Qué se puede hacer por
ella?». Giezi respondió: «Pues no tiene hijo, y su
esposo es anciano».
15 Eliseo dijo: «Llámala». Él la llamó y ella se
quedó en la entrada.
16 Eliseo le dijo: «Por este tiempo, el año
próximo, abrazarás a un hijo». Ella respondió:
«No, señor mío, hombre de Dios; no engañes a tu
sierva».
17 La mujer concibió y dio a luz un hijo por ese
tiempo, al año siguiente, tal como Eliseo le había
dicho.

La muerte del hijo y la búsqueda de Eliseo

18 El niño creció. Un día salió a donde estaba
su padre con los segadores,

19 y le dijo: «¡Mi cabeza, mi cabeza!». Su padre
dijo a un criado: «Llévalo a su madre».
20 El criado lo tomó y lo llevó a su madre. El
niño estuvo sentado en sus rodillas hasta el
mediodía, y murió.
21 Ella subió, lo acostó sobre la cama del
hombre de Dios, cerró la puerta tras él y salió.
22 Llamó a su esposo y le dijo: «Envíame, por
favor, a uno de los criados y una de las burras,
para que vaya de prisa a ver al hombre de Dios
y regrese».
23 Él preguntó: «¿Por qué vas a verlo hoy? No
es luna nueva ni sábado». Ella respondió: «Todo
está bien».
24 Ensilló la burra y dijo a su criado: «Guía y
sigue adelante; no reduzcas el paso por mí, a
menos que te lo diga».
25 Partió y llegó hasta el hombre de Dios en el
monte Carmelo. Cuando el hombre de Dios la
vio desde lejos, dijo a su criado Giezi: «Allí está
la sunamita.
26 Corre a recibirla y pregúntale: "¿Estás bien?
¿Está bien tu esposo? ¿Está bien el niño?"». Ella
respondió: «Todo está bien».
27 Cuando llegó hasta el hombre de Dios en el
monte, se aferró a sus pies. Giezi se acercó para
apartarla, pero el hombre de Dios dijo: «Déjala,
porque su alma está llena de amargura. Jehová
me lo ha ocultado y no me lo ha dado a
conocer».
28 Ella dijo: «¿Acaso le pedí un hijo a mi señor?
¿No te dije que no me engañaras?».
29 Entonces Eliseo dijo a Giezi: «Cíñete la
cintura, toma mi bastón y vete. Si encuentras a

alguien, no lo saludes, y si alguien te saluda, no
le respondas. Pon mi bastón sobre el rostro del
niño».
30 Pero la madre del niño dijo: «Vive Jehová y
vives tú, que no te dejaré». Entonces él se
levantó y fue tras ella.
31 Giezi se había adelantado y había puesto el
bastón sobre el rostro del niño, pero no hubo
voz ni respuesta. Volvió al encuentro de Eliseo y
le dijo: «El niño no ha despertado».

Eliseo ora y el niño vuelve a la vida

32 Cuando Eliseo llegó a la casa, el niño estaba
muerto, acostado sobre la cama de Eliseo.
33 Entró, cerró la puerta tras los dos y oró a
Jehová.
34 Luego subió y se tendió sobre el niño,
poniendo su boca sobre la boca de él, sus ojos
sobre los ojos de él y sus manos sobre las manos
de él. Se inclinó sobre él, y el cuerpo del niño
entró en calor.
35 Eliseo se levantó y caminó por la casa de un
lado a otro. Después subió y volvió a inclinarse
sobre él. El niño estornudó siete veces y abrió
los ojos.
36 Entonces llamó a Giezi y le dijo: «Llama a
esta sunamita». Él la llamó, y cuando ella entró,
Eliseo le dijo: «Toma a tu hijo».
37 Ella entró, cayó a sus pies y se inclinó hasta
el suelo. Luego tomó a su hijo y salió.

El guiso dañino y el cuidado de los profetas

38 Eliseo regresó a Gilgal cuando había
hambre en el país. Los hijos de los profetas

estaban sentados ante él, y dijo a su criado: «Pon
la olla grande al fuego y prepara un guiso para
los hijos de los profetas».
39 Uno de ellos salió al campo a recoger
hierbas. Encontró una enredadera silvestre y
recogió de ella calabazas silvestres hasta llenar
el pliegue de su ropa. Regresó y las cortó dentro
de la olla del guiso, sin que supieran qué eran.
40 Sirvieron a los hombres para que comieran,
pero, al probar el guiso, gritaron: «¡Hombre de
Dios, hay muerte en la olla!». Y no pudieron
comerlo.
41 Él dijo: «Traigan harina». La echó en la olla y
dijo: «Sirve a la gente para que coma». Y ya no
había nada dañino en la olla.

Veinte panes alimentan a cien hombres

42 Un hombre llegó de Baal-salisa y llevó al
hombre de Dios panes de las primicias: veinte
panes de cebada y grano fresco en su alforja.
Eliseo dijo: «Dáselo a la gente para que coma».
43 Su sirviente preguntó: «¿Cómo voy a poner
esto ante cien hombres?». Pero él dijo: «Dáselo a
la gente para que coma, porque así dice Jehová:
Comerán y sobrará».
44 Lo puso ante ellos, y comieron y les sobró,
conforme a la palabra de Jehová.

5

Eliseo y Naamán

1 Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, era
un hombre importante y muy estimado por su
señor, porque por medio de él Jehová había dado

la victoria a Aram. Era un guerrero valiente,
pero padecía lepra.
2 Unas bandas de arameos habían salido y se
habían llevado cautiva de la tierra de Israel a
una muchacha muy joven, que quedó al servicio
de la esposa de Naamán.
3 Ella dijo a su señora: «¡Ojalá mi señor
estuviera con el profeta que hay en Samaria! Él
lo libraría de su lepra».
4 Naamán fue y se lo contó a su señor,
diciendo: «Esto y aquello ha dicho la muchacha
de la tierra de Israel».
5 El rey de Aram respondió: «Ve, y yo enviaré
una carta al rey de Israel». Naamán partió
llevando consigo unos trescientos cuarenta kilos
de plata, sesenta y ocho kilos de oro y diez
mudas de ropa.
6 Entregó al rey de Israel la carta, que decía:
«Al llegarte esta carta, sabrás que te he enviado
a mi siervo Naamán para que lo libres de su
lepra».
7 Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó su
ropa y dijo: «¿Acaso soy Dios para dar muerte y
dar vida, para que este me envíe a un hombre a
fin de librarlo de su lepra? Fíjense bien y vean
cómo está buscando un pretexto contra mí».

Naamán recibe la palabra de Eliseo

8 Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el
rey de Israel había rasgado su ropa, le envió este
mensaje: «¿Por qué has rasgado tu ropa? Que
venga a mí y sabrá que hay profeta en Israel».

9 Naamán llegó con sus caballos y su carro, y
se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo.
10 Eliseo le envió un mensajero que le dijo:
«Ve y lávate siete veces en el Jordán; tu carne se
restaurará y quedarás limpio».
11 Pero Naamán se enojó y se fue, diciendo:
«Yo pensaba: "Sin duda saldrá a recibirme, se
pondrá de pie, invocará el nombre de Jehová su
Dios, moverá su mano sobre la parte afectada y
me librará de la lepra".
12 ¿No son el Abaná y el Farfar, los ríos de
Damasco, mejores que todas las aguas de Israel?
¿No podría lavarme en ellos y quedar limpio?».
Dio media vuelta y se marchó furioso.
13 Sus siervos se acercaron y le dijeron: «Padre
mío, si el profeta te hubiera pedido algo difícil,
¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha
dicho: "Lávate y quedarás limpio"!».
14 Entonces bajó y se sumergió siete veces en
el Jordán, conforme a la palabra del hombre de
Dios. Su carne se restauró como la de un niño
pequeño, y quedó limpio.

Naamán reconoce al Dios de Israel

15 Regresó con toda su comitiva al hombre de
Dios, se presentó ante él y dijo: «Ahora sé que no
hay Dios en toda la tierra, salvo en Israel. Te
ruego que aceptes un regalo de tu siervo».
16 Pero él respondió: «Vive Jehová, en cuya
presencia estoy, que no lo aceptaré». Naamán
insistió en que lo aceptara, pero él se negó.
17 Naamán dijo: «Si no lo aceptas, permite que
se le dé a tu siervo tanta tierra como puedan
cargar dos mulas, porque tu siervo ya no

ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses,
sino a Jehová.
18 Que Jehová perdone a tu siervo en esto:
cuando mi señor entre al templo de Rimón para
postrarse allí y se apoye en mi brazo, y yo me
incline en el templo de Rimón, que Jehová
perdone a tu siervo cuando me incline en el
templo de Rimón».
19 Eliseo le dijo: «Ve en paz». Cuando se había
alejado cierta distancia,

El engaño de Giezi y su castigo

20 Giezi, criado de Eliseo, el hombre de Dios, se
dijo: «Mi señor ha dejado ir a este Naamán
arameo sin aceptar de su mano lo que había
traído. Vive Jehová, que correré tras él y
conseguiré algo».
21 Giezi corrió tras Naamán. Cuando Naamán
vio que corría detrás de él, bajó del carro a
recibirlo y preguntó: «¿Todo está bien?».
22 Él respondió: «Todo está bien. Mi señor me
ha enviado a decir: "Acaban de llegar a verme
dos jóvenes de los hijos de los profetas de la
región montañosa de Efraín. Te ruego que les
des unos treinta y cuatro kilos de plata y dos
mudas de ropa"».
23 Naamán dijo: «Ten la bondad de aceptar el
doble». Le insistió, ató los sesenta y ocho kilos
de plata en dos bolsas y, junto con dos mudas de
ropa, se los entregó a dos de sus criados, que los
llevaron delante de Giezi.

24 Cuando llegó a la colina, Giezi tomó las
cosas de sus manos y las guardó en la casa.
Despidió a los hombres y ellos se fueron.
25 Luego entró y se presentó ante su señor.
Eliseo le preguntó: «¿De dónde vienes, Giezi?».
Él respondió: «Tu siervo no ha ido a ninguna
parte».
26 Eliseo le dijo: «¿No iba contigo mi corazón
cuando el hombre bajó de su carro para
recibirte? ¿Es este el momento de aceptar plata
y ropa, olivares y viñedos, ovejas y ganado,
siervos y siervas?
27 La lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu
descendencia para siempre». Y Giezi salió de su
presencia leproso, blanco como la nieve.

6

Eliseo hace flotar el hacha

1 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo:
«Mira, el lugar donde habitamos contigo es
demasiado estrecho para nosotros.
2 Permítenos ir al Jordán; que cada uno tome
de allí una viga y construyamos un lugar donde
habitar». Él respondió: «Vayan».
3 Uno de ellos dijo: «Ten la bondad de venir
con tus siervos». Él respondió: «Iré».
4 Fue con ellos y, al llegar al Jordán, se
pusieron a cortar árboles.
5 Mientras uno derribaba un tronco, el hierro
del hacha cayó al agua. Él gritó: «¡Ay, señor mío!
¡Era prestado!».

6 El hombre de Dios preguntó: «¿Dónde
cayó?». Cuando le mostró el lugar, cortó un palo,
lo arrojó allí e hizo flotar el hierro.
7 Luego dijo: «Recógelo». Él extendió la mano
y lo tomó.

Eliseo y los sirios

8 El rey de Aram estaba en guerra con Israel.
Consultó con sus servidores y dijo: «Pondré mi
campamento en tal lugar».
9 Pero el hombre de Dios envió este aviso al
rey de Israel: «Ten cuidado de no pasar por ese
lugar, porque los arameos van a bajar allí».
10 El rey de Israel envió gente al lugar que le
había señalado el hombre de Dios. Así, advertido
por él, se mantenía en guardia allí. Esto sucedió
más de una o dos veces.
11 El rey de Aram se inquietó mucho por este
asunto. Llamó a sus servidores y les dijo: «¿No
me dirán quién de los nuestros está de parte del
rey de Israel?».
12 Uno de sus servidores respondió: «Ninguno,
mi señor el rey. Es Eliseo, el profeta que hay en
Israel, quien comunica al rey de Israel las
palabras que pronuncias en tu dormitorio».
13 Él dijo: «Vayan a averiguar dónde está, para
que envíe a capturarlo». Le informaron: «Está
en Dotán».
14 Entonces envió allí caballos, carros y un
ejército numeroso. Llegaron de noche y
rodearon la ciudad.

Jehová protege a Eliseo y los arameos son llevados a Samaria

15 El servidor del hombre de Dios se levantó
temprano y salió. Vio un ejército que rodeaba la
ciudad con caballos y carros. El criado le dijo:
«¡Ay, señor mío! ¿Qué haremos?».
16 Él respondió: «No tengas miedo, porque los
que están con nosotros son más que los que
están con ellos».
17 Eliseo oró: «Jehová, te ruego que abras sus
ojos para que vea». Jehová abrió los ojos del
criado, y él vio que el monte estaba lleno de
caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.
18 Cuando los arameos bajaron hacia él, Eliseo
oró a Jehová: «Te ruego que hieras de ceguera a
esta gente». Y él los hirió de ceguera conforme a
la palabra de Eliseo.
19 Entonces Eliseo les dijo: «Este no es el
camino ni esta es la ciudad. Síganme y los
llevaré hasta el hombre que buscan». Y los llevó
a Samaria.
20 Cuando llegaron a Samaria, Eliseo dijo:
«Jehová, abre los ojos de estos hombres para
que vean». Jehová les abrió los ojos, y vieron
que estaban en medio de Samaria.
21 Al verlos, el rey de Israel preguntó a Eliseo:
«¿Los mato? ¿Los mato, padre mío?».
22 Él respondió: «No los mates. ¿Matarías a los
que has capturado con tu espada y con tu arco?
Pon ante ellos pan y agua, para que coman y
beban y regresen a su señor».
23 Les preparó un gran banquete. Comieron y
bebieron; luego los despidió y regresaron a su
señor. Las bandas de arameos no volvieron a
entrar en la tierra de Israel.

Eliseo y el sitio de Samaria

24 Tiempo después, Ben-adad, rey de Aram,
reunió a todo su ejército, subió y puso sitio a
Samaria.
25 Hubo una gran hambre en Samaria. El sitio
fue tal que una cabeza de burro llegó a venderse
por unos novecientos gramos de plata, y
trescientos mililitros de estiércol de paloma por
unos cincuenta y siete gramos de plata.

El clamor de una mujer durante el hambre

26 Mientras el rey de Israel pasaba por la
muralla, una mujer le gritó: «¡Ayúdame, mi
señor el rey!».
27 Él respondió: «Si Jehová no te ayuda, ¿de
dónde sacaré yo ayuda para ti? ¿De la era o del
lagar?».
28 El rey le preguntó: «¿Qué te ocurre?». Ella
respondió: «Esta mujer me dijo: "Entrega a tu
hijo para que lo comamos hoy, y mañana
comeremos al mío".
29 Cocinamos a mi hijo y nos lo comimos. Al
día siguiente le dije: "Entrega a tu hijo para que
lo comamos", pero ella ha escondido a su hijo».
30 Cuando el rey oyó las palabras de la mujer,
rasgó su ropa. Al pasar por la muralla, la gente
vio que llevaba tela de saco sobre el cuerpo,
debajo de la ropa.

El rey amenaza de muerte a Eliseo

31 Y dijo: «Que Dios me haga esto y mucho
más si hoy la cabeza de Eliseo hijo de Safat
permanece sobre sus hombros».

32 Eliseo estaba sentado en su casa, y los
ancianos estaban sentados con él. El rey envió a
un hombre de su presencia, pero, antes de que
llegara el mensajero, Eliseo dijo a los ancianos:
«¿Ven cómo este hijo de asesino ha enviado a
cortarme la cabeza? Cuando llegue el
mensajero, cierren la puerta y manténganla
cerrada contra él. ¿No se oye detrás de él el
ruido de los pasos de su señor?».
33 Todavía hablaba con ellos cuando el
mensajero bajó hasta él. Y dijo: «Mira, esta
desgracia viene de Jehová. ¿Para qué seguir
esperando a Jehová?».

7

Jehová anuncia el fin del hambre

1 Eliseo dijo: «Escuchen la palabra de Jehová.
Así dice Jehová: Mañana, a esta hora, a la puerta
de Samaria se venderán unos siete litros de
harina fina por once gramos de plata, y unos
catorce litros de cebada por once gramos de
plata».
2 El oficial en cuyo brazo se apoyaba el rey
respondió al hombre de Dios: «Aunque Jehová
abriera ventanas en el cielo, ¿podría suceder
eso?». Él respondió: «Lo verás con tus propios
ojos, pero no comerás de ello».

Cuatro leprosos hallan el campamento abandonado

3 Había cuatro hombres leprosos a la entrada
de la puerta. Se dijeron unos a otros: «¿Por qué
quedarnos aquí hasta morir?

4 Si decidimos entrar en la ciudad, moriremos
allí, porque hay hambre en la ciudad. Si nos
quedamos aquí, también moriremos. Vamos a
entregarnos al campamento de Aram. Si nos
dejan con vida, viviremos; y si nos matan,
moriremos».
5 Al anochecer se levantaron para ir al
campamento de Aram. Cuando llegaron a las
afueras del campamento de Aram, no había
nadie.
6 El Señor había hecho oír al campamento de
Aram ruido de carros, ruido de caballos y ruido
de un gran ejército. Se dijeron unos a otros: «El
rey de Israel ha contratado contra nosotros a los
reyes de los hititas y a los reyes de Egipto para
atacarnos».
7 Así que se levantaron y huyeron al
anochecer, dejando sus tiendas, sus caballos, sus
burros y el campamento tal como estaba.
Huyeron para salvar la vida.
8 Cuando aquellos leprosos llegaron a las
afueras del campamento, entraron en una
tienda, comieron y bebieron. Se llevaron de allí
plata, oro y ropa, y fueron a esconderlo.
Regresaron, entraron en otra tienda, se llevaron
cosas de allí y fueron a esconderlas.

Las buenas noticias llegan a Samaria

9 Luego se dijeron unos a otros: «No estamos
haciendo bien. Hoy es un día de buenas noticias
y nosotros callamos. Si esperamos hasta el
amanecer, nos alcanzará el castigo. Vamos ahora
a dar la noticia en el palacio del rey».

10 Fueron, llamaron a los porteros de la ciudad
y les informaron: «Llegamos al campamento de
Aram y no había allí nadie, ni se oía voz
humana. Solo había caballos atados, burros
atados y las tiendas tal como estaban».
11 Llamaron a los porteros, y estos llevaron la
noticia al interior del palacio del rey.
12 El rey se levantó de noche y dijo a sus
servidores: «Les explicaré lo que nos han hecho
los arameos. Saben que tenemos hambre, por
eso han salido del campamento a esconderse en
el campo, pensando: "Cuando salgan de la
ciudad, los capturaremos vivos y entraremos en
la ciudad"».
13 Uno de sus servidores respondió: «Que
tomen cinco de los caballos que quedan en la
ciudad. Al fin y al cabo, les espera lo mismo que
a toda la multitud de Israel que queda aquí, lo
mismo que a toda la multitud de Israel que ha
perecido. Enviémoslos para ver qué ocurre».
14 Tomaron dos carros con caballos, y el rey
los envió tras el ejército de Aram, diciendo:
«Vayan y vean».
15 Los siguieron hasta el Jordán. Todo el
camino estaba lleno de ropa y objetos que los
arameos habían arrojado en su huida
precipitada. Los mensajeros regresaron e
informaron al rey.

Se cumple la palabra de Jehová

16 Entonces la gente salió y saqueó el
campamento de Aram. Se vendieron unos siete
litros de harina fina por once gramos de plata y

unos catorce litros de cebada por once gramos
de plata, conforme a la palabra de Jehová.
17 El rey había puesto a cargo de la puerta al
oficial en cuyo brazo se apoyaba. La gente lo
pisoteó a la entrada y murió, tal como había
dicho el hombre de Dios cuando el rey bajó a
verlo.
18 Sucedió tal como el hombre de Dios había
dicho al rey: «Mañana, a esta hora, a la puerta
de Samaria se venderán unos catorce litros de
cebada por once gramos de plata y unos siete
litros de harina fina por once gramos de plata».
19 El oficial había respondido al hombre de
Dios: «Aunque Jehová abriera ventanas en el
cielo, ¿podría suceder eso?». Y él le había dicho:
«Lo verás con tus propios ojos, pero no comerás
de ello».
20 Y así le sucedió: la gente lo pisoteó a la
entrada y murió.

8

Los bienes de la sunamita devueltos

1 Eliseo había dicho a la mujer a cuyo hijo
había devuelto la vida: «Levántate y vete con tu
familia a residir donde puedas, porque Jehová
ha llamado al hambre, y vendrá sobre el país
durante siete años».
2 La mujer se levantó e hizo conforme a la
palabra del hombre de Dios. Se fue con su
familia y residió en la tierra de los filisteos
durante siete años.
3 Al terminar los siete años, la mujer regresó
de la tierra de los filisteos y fue a implorar al rey
por su casa y su campo.

4 El rey estaba hablando con Giezi, criado del
hombre de Dios, y le decía: «Cuéntame, por
favor, todas las grandes cosas que ha hecho
Eliseo».
5 Mientras Giezi contaba al rey cómo Eliseo
había devuelto la vida a un muerto, llegó la
mujer a cuyo hijo Eliseo había devuelto la vida,
implorando al rey por su casa y su campo. Giezi
dijo: «Mi señor el rey, esta es la mujer, y este es
su hijo, al que Eliseo devolvió la vida».
6 El rey preguntó a la mujer y ella se lo contó.
Entonces el rey le asignó un funcionario y dijo:
«Devuélvele todo lo que le pertenece, y toda la
producción del campo desde el día en que dejó
el país hasta ahora».

Hazael reina en Siria

7 Eliseo llegó a Damasco cuando Ben-adad, rey
de Aram, estaba enfermo. Le avisaron al rey: «El
hombre de Dios ha venido hasta aquí».
8 El rey dijo a Hazael: «Toma un regalo y ve al
encuentro del hombre de Dios. Consulta por
medio de él a Jehová, preguntando: "¿Me
recuperaré de esta enfermedad?"».
9 Hazael fue a su encuentro llevando un regalo
de todos los buenos productos de Damasco: la
carga de cuarenta camellos. Se presentó ante él
y dijo: «Tu hijo Ben-adad, rey de Aram, me ha
enviado a preguntarte: "¿Me recuperaré de esta
enfermedad?"».
10 Eliseo le respondió: «Ve y dile: "Sin duda te
recuperarás". Sin embargo, Jehová me ha
mostrado que ciertamente morirá».

11 Fijó la mirada en él hasta hacerlo sentir
avergonzado. Entonces el hombre de Dios se
puso a llorar.
12 Hazael preguntó: «¿Por qué llora mi
señor?». Él respondió: «Porque sé el mal que
harás a los hijos de Israel. Incendiarás sus
fortalezas, matarás a espada a sus jóvenes,
estrellarás a sus niños y abrirás el vientre a sus
mujeres embarazadas».
13 Hazael dijo: «¿Qué es tu siervo, este perro,
para hacer algo tan grande?». Eliseo respondió:
«Jehová me ha mostrado que serás rey de
Aram».
14 Hazael dejó a Eliseo y regresó a su señor,
quien le preguntó: «¿Qué te dijo Eliseo?». Él
respondió: «Me dijo que sin duda te
recuperarás».
15 Al día siguiente tomó una manta, la empapó
en agua y la extendió sobre el rostro del rey, y
este murió. Hazael reinó en su lugar.

Reinado de Joram de Judá
Texto relacionado: 2 Crónicas 21:1–20

16 En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey
de Israel, cuando Josafat era rey de Judá,
comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de
Judá.
17 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a
reinar y reinó ocho años en Jerusalén.
18 Siguió el camino de los reyes de Israel, como
había hecho la casa de Acab, pues estaba casado
con una hija de Acab. Hizo lo malo a los ojos de
Jehová.

19 Sin embargo, Jehová no quiso destruir a
Judá por amor a su siervo David, pues le había
prometido darle una lámpara para sus hijos por
siempre.
20 En sus días, Edom se rebeló contra el
dominio de Judá y puso un rey sobre sí.
21 Joram marchó a Zair con todos sus carros.
Se levantó de noche y atacó a los edomitas que
lo tenían cercado a él y a los jefes de los carros,
pero el ejército huyó a sus tiendas.
22 Así Edom se libró del dominio de Judá hasta
el día de hoy. También Libna se rebeló por aquel
tiempo.
23 Los demás hechos de Joram y todo lo que
hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
24 Joram descansó con sus padres y fue
sepultado con ellos en la ciudad de David. Su
hijo Ocozías reinó en su lugar.

Reinado de Ocozías de Judá
Texto relacionado: 2 Crónicas 22:1–6

25 En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de
Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram,
rey de Judá.
26 Ocozías tenía veintidós años cuando
comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén.
Su madre se llamaba Atalía, nieta de Omri, rey
de Israel.
27 Siguió el camino de la casa de Acab e hizo lo
malo a los ojos de Jehová, como la casa de Acab,
porque estaba emparentado por matrimonio
con la casa de Acab.

28 Fue con Joram hijo de Acab a la guerra
contra Hazael, rey de Aram, en Ramot de
Galaad. Los arameos hirieron a Joram.
29 El rey Joram regresó a Jezreel para
recuperarse de las heridas que los arameos le
habían causado en Ramot cuando luchaba
contra Hazael, rey de Aram. Ocozías hijo de
Joram, rey de Judá, bajó a Jezreel para visitar a
Joram hijo de Acab, porque estaba enfermo.

9

Jehú es ungido rey de Israel

1 El profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de
los profetas y le dijo: «Cíñete la cintura, toma
este frasco de aceite y ve a Ramot de Galaad.
2 Cuando llegues, busca a Jehú hijo de Josafat,
hijo de Nimsi. Entra, haz que se levante de entre
sus compañeros y llévalo a una habitación
interior.
3 Toma el frasco de aceite, derrámalo sobre su
cabeza y di: "Así dice Jehová: Te he ungido rey
sobre Israel". Después abre la puerta y huye sin
esperar».
4 El joven, que era profeta, fue a Ramot de
Galaad.
5 Al entrar, encontró sentados a los jefes del
ejército y dijo: «Tengo un mensaje para ti,
comandante». Jehú preguntó: «¿Para cuál de
nosotros?». Él respondió: «Para ti, comandante».
6 Jehú se levantó y entró en la casa. El joven
derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: «Así
dice Jehová, Dios de Israel: Te he ungido rey
sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel.

7 Herirás a la casa de Acab, tu señor, y yo
vengaré en Jezabel la sangre de mis siervos los
profetas y la sangre de todos los siervos de
Jehová.
8 Toda la casa de Acab perecerá. Exterminaré
de la casa de Acab a todo varón en Israel, tanto
esclavo como libre.
9 Haré que la casa de Acab sea como la casa de
Jeroboam hijo de Nabat y como la casa de Baasa
hijo de Ahías.
10 Los perros devorarán a Jezabel en el terreno
de Jezreel y no habrá quien la sepulte».
Entonces abrió la puerta y huyó.

Los comandantes proclaman rey a Jehú

11 Jehú salió a donde estaban los servidores de
su señor. Uno le preguntó: «¿Todo está bien?
¿Por qué vino ese loco a verte?». Él respondió:
«Ustedes conocen a ese hombre y su manera de
hablar».
12 Ellos dijeron: «¡Eso es mentira! Dínoslo». Él
respondió: «Me dijo esto y aquello, y añadió: “Así
dice Jehová: Te he ungido rey sobre Israel”».
13 Enseguida cada uno tomó su manto y lo
extendió debajo de él, sobre las gradas. Tocaron
el cuerno y proclamaron: «¡Jehú es rey!».

Jehú mata a Joram

14 Así Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsi,
conspiró contra Joram. Joram y todo Israel
habían estado defendiendo Ramot de Galaad
contra Hazael, rey de Aram.
15 Pero el rey Joram había regresado a Jezreel
para curarse de las heridas que los arameos le

habían causado cuando luchaba contra Hazael,
rey de Aram. Jehú dijo: «Si están de acuerdo, no
dejen que nadie escape de la ciudad para ir a
dar aviso a Jezreel».
16 Jehú subió a su carro y fue a Jezreel, porque
Joram estaba allí acostado. Ocozías, rey de Judá,
también había bajado a visitar a Joram.
17 El centinela que estaba en la torre de Jezreel
vio llegar a la tropa de Jehú y dijo: «Veo una
tropa». Joram ordenó: «Toma un jinete y envíalo
a su encuentro para que pregunte: "¿Vienen en
paz?"».
18 El jinete salió a su encuentro y dijo: «Así
dice el rey: "¿Vienes en paz?"». Jehú respondió:
«¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás
de mí». El centinela informó: «El mensajero ha
llegado hasta ellos, pero no regresa».
19 Envió a un segundo jinete, que llegó hasta
ellos y dijo: «Así dice el rey: "¿Hay paz?"». Jehú
respondió: «¿Qué tienes tú que ver con la paz?
Ponte detrás de mí».
20 El centinela informó: «Ha llegado hasta
ellos, pero no regresa. La manera de conducir es
la de Jehú hijo de Nimsi, porque conduce como
un loco».
21 Joram ordenó: «Engancha el carro». Cuando
engancharon su carro, Joram, rey de Israel, y
Ocozías, rey de Judá, salieron cada uno en su
carro al encuentro de Jehú. Lo encontraron en
el terreno de Nabot de Jezreel.
22 Al ver a Jehú, Joram preguntó: «¿Vienes en
paz, Jehú?». Él respondió: «¿Cómo puede haber
paz mientras continúen las prostituciones de tu

madre Jezabel y sus muchas hechicerías?».
23 Joram dio vuelta a las riendas y huyó,
diciendo a Ocozías: «¡Traición, Ocozías!».
24 Jehú tensó el arco con toda su fuerza e hirió
a Joram entre los hombros. La flecha le atravesó
el corazón, y él se desplomó en su carro.

La sentencia contra Acab y el terreno de Nabot

25 Jehú dijo a su oficial Bidcar: «Tómalo y
arrójalo en el terreno de Nabot de Jezreel.
Recuerda que tú y yo cabalgábamos juntos
detrás de Acab, su padre, cuando Jehová
pronunció contra él esta sentencia:
26 "Ciertamente ayer vi la sangre de Nabot y la
sangre de sus hijos —declara Jehová—, y te daré
tu paga en este mismo terreno —declara
Jehová—". Ahora tómalo y arrójalo en ese
terreno, conforme a la palabra de Jehová».

Jehú mata a Ocozías

Texto relacionado: 2 Crónicas 22:7–9

27 Al ver esto, Ocozías, rey de Judá, huyó por el
camino de Bet-hagán. Jehú lo persiguió y dijo:
«¡Hiéranlo también a él en su carro, en la subida
de Gur, junto a Ibleam!». Ocozías huyó a
Meguido y murió allí.
28 Sus servidores lo llevaron en un carro a
Jerusalén y lo sepultaron en su tumba, con sus
padres, en la ciudad de David.
29 Ocozías había comenzado a reinar sobre
Judá en el año once de Joram hijo de Acab.

Muerte de Jezabel

30 Jehú llegó a Jezreel. Cuando Jezabel se
enteró, se pintó los ojos, se arregló el cabello y
se asomó a la ventana.
31 Al entrar Jehú por la puerta, ella dijo:
«¿Vienes en paz, Zimri, asesino de tu señor?».
32 Él levantó el rostro hacia la ventana y
preguntó: «¿Quién está conmigo? ¿Quién?». Dos
o tres eunucos se asomaron hacia él.
33 Él dijo: «¡Arrójenla abajo!». La arrojaron, y
su sangre salpicó la pared y los caballos, y él la
pisoteó.
34 Entró, comió y bebió. Después dijo:
«Encárguense de esa maldita y sepúltenla,
porque es hija de rey».
35 Fueron a sepultarla, pero solo encontraron
el cráneo, los pies y las palmas de las manos.
36 Regresaron y se lo contaron. Él dijo: «Esta es
la palabra de Jehová que habló por medio de su
siervo Elías el tisbita: "En el terreno de Jezreel
los perros devorarán la carne de Jezabel.
37 El cadáver de Jezabel será como estiércol
sobre la superficie del campo en el terreno de
Jezreel, de modo que nadie podrá decir: Esta es
Jezabel"».

10

Jehú extermina la casa de Acab

1 Acab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú
escribió cartas y las envió a Samaria, a los jefes
de Jezreel, a los ancianos y a los tutores de los
hijos de Acab, diciendo:

2 «Cuando reciban esta carta, ustedes que
tienen consigo a los hijos de su señor, carros,
caballos, una ciudad fortificada y armas,
3 escojan al mejor y más apto de los hijos de su
señor, pónganlo en el trono de su padre y luchen
por la casa de su señor».
4 Pero ellos tuvieron muchísimo miedo y
dijeron: «Dos reyes no pudieron hacerle frente;
¿cómo podremos nosotros?».
5 El encargado del palacio, el gobernador de la
ciudad, los ancianos y los tutores enviaron este
mensaje a Jehú: «Somos tus siervos y haremos
todo lo que nos digas. No proclamaremos rey a
nadie. Haz lo que te parezca bien».
6 Él les escribió una segunda carta: «Si están
de mi parte y me obedecen, tomen las cabezas
de los hijos de su señor y vengan a verme a
Jezreel mañana a esta hora». Los setenta hijos
del rey estaban con los principales de la ciudad,
que los criaban.
7 Cuando les llegó la carta, tomaron a los
setenta hijos del rey y los degollaron. Pusieron
sus cabezas en cestos y se las enviaron a Jehú a
Jezreel.
8 Llegó un mensajero y le informó: «Han traído
las cabezas de los hijos del rey». Él ordenó:
«Pónganlas en dos montones a la entrada de la
puerta hasta la mañana».
9 Por la mañana salió, se puso de pie y dijo a
todo el pueblo: «Ustedes son inocentes. Yo
conspiré contra mi señor y lo maté, pero ¿quién
mató a todos estos?

10 Sepan, pues, que no caerá a tierra ninguna
palabra de Jehová de las que pronunció Jehová
contra la casa de Acab. Jehová ha hecho lo que
dijo por medio de su siervo Elías».
11 Jehú mató a todos los que quedaban de la
casa de Acab en Jezreel, a todos sus principales,
sus allegados y sus sacerdotes, hasta no dejarle
ningún sobreviviente.

Jehú se dirige a Samaria

12 Luego partió y se dirigió a Samaria. En el
camino, estando en Bet-equed de los Pastores,
13 Jehú encontró a unos parientes de Ocozías,
rey de Judá, y preguntó: «¿Quiénes son
ustedes?». Ellos respondieron: «Somos parientes
de Ocozías y bajamos a saludar a los hijos del
rey y a los hijos de la reina madre».
14 Él ordenó: «¡Captúrenlos vivos!». Los
capturaron vivos y los degollaron junto a la
cisterna de Bet-equed: cuarenta y dos hombres.
No dejó con vida a ninguno.
15 Al salir de allí, encontró a Jonadab hijo de
Recab, que venía a recibirlo. Lo saludó y le
preguntó: «¿Es tu corazón sincero conmigo
como el mío lo es contigo?». Jonadab respondió:
«Lo es». «Si lo es, dame la mano». Le dio la
mano, y Jehú lo hizo subir con él al carro.
16 Le dijo: «Ven conmigo y verás mi celo por
Jehová». Y lo llevaron en su carro.
17 Cuando Jehú llegó a Samaria, mató a todos
los que quedaban de Acab en Samaria hasta
exterminarlos, conforme a la palabra que
Jehová había dicho a Elías.

Jehú extermina el culto de Baal

18 Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo:
«Acab sirvió poco a Baal; Jehú lo servirá mucho.
19 Ahora convoquen a todos los profetas de
Baal, a todos sus servidores y a todos sus
sacerdotes. Que no falte nadie, porque tengo un
gran sacrificio para Baal. El que falte no vivirá».
Pero Jehú actuaba con engaño para exterminar
a los servidores de Baal.
20 Jehú dijo: «Consagren una asamblea
solemne para Baal». Y la proclamaron.
21 Jehú envió aviso por todo Israel. Llegaron
todos los servidores de Baal; no quedó nadie sin
venir. Entraron en el templo de Baal, que se
llenó de un extremo al otro.
22 Dijo al encargado del guardarropa: «Saca
vestiduras para todos los servidores de Baal». Y
les sacó las vestiduras.
23 Jehú y Jonadab hijo de Recab entraron en el
templo de Baal. Jehú dijo a los servidores de
Baal: «Revisen bien que no haya aquí entre
ustedes ningún siervo de Jehová, sino
únicamente servidores de Baal».
24 Entraron para ofrecer sacrificios y
holocaustos. Jehú había puesto afuera a ochenta
hombres y les había dicho: «Si escapa alguno de
los hombres que pongo en sus manos, quien lo
deje escapar pagará con su vida».
25 Cuando terminó de ofrecer el holocausto,
Jehú dijo a los guardias y a los oficiales: «¡Entren
y mátenlos! ¡Que no salga nadie!». Los mataron
a filo de espada. Los guardias y los oficiales
arrojaron los cuerpos y penetraron hasta el

recinto del templo de Baal.
26 Sacaron las columnas sagradas del templo
de Baal y las quemaron.
27 Derribaron la columna de Baal, demolieron
el templo de Baal y lo convirtieron en letrinas,
que permanecen hasta el día de hoy.
28 Así Jehú eliminó a Baal de Israel.

El balance del reinado de Jehú

29 Sin embargo, Jehú no se apartó de los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que
había hecho pecar a Israel: los becerros de oro
de Betel y de Dan.
30 Jehová dijo a Jehú: «Porque has obrado bien
al hacer lo recto a mis ojos y has hecho a la casa
de Acab todo lo que estaba en mi corazón, tus
hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la
cuarta generación».
31 Pero Jehú no se cuidó de seguir con todo su
corazón la ley de Jehová, Dios de Israel. No se
apartó de los pecados de Jeroboam, con los que
había hecho pecar a Israel.

Hazael reduce el territorio de Israel

32 En aquellos días, Jehová comenzó a recortar
el territorio de Israel. Hazael los derrotó por
todo el territorio de Israel:
33 al este del Jordán, toda la tierra de Galaad,
la de Gad, Rubén y Manasés, desde Aroer, junto
al torrente Arnón, tanto Galaad como Basán.
34 Los demás hechos de Jehú, todo lo que hizo
y todas sus proezas, ¿no están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel?

35 Jehú descansó con sus padres y lo
sepultaron en Samaria. Su hijo Joacaz reinó en
su lugar.
36 Jehú reinó sobre Israel en Samaria durante
veintiocho años.

11

Atalía usurpa el trono
Texto relacionado: 2 Crónicas 22:10–23:21

1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su
hijo había muerto, se levantó y destruyó a toda
la descendencia real.
2 Pero Josaba, hija del rey Joram y hermana de
Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó a
escondidas de entre los hijos del rey a quienes
estaban matando. Lo puso con su nodriza en el
dormitorio. Lo ocultaron de Atalía, y así no fue
muerto.
3 Permaneció escondido con ella en la casa de
Jehová durante seis años, mientras Atalía
reinaba sobre el país.

Joiada prepara la proclamación de Joás

4 En el séptimo año, Joiada mandó llamar a los
jefes de cien de los carios y de la guardia, y los
hizo venir a él a la casa de Jehová. Hizo un pacto
con ellos, les tomó juramento en la casa de
Jehová y les mostró al hijo del rey.
5 Les dio estas órdenes: «Esto es lo que harán:
la tercera parte de ustedes que entra de servicio
el sábado hará guardia en el palacio del rey;
6 otra tercera parte estará en la puerta de Sur,
y la otra tercera parte en la puerta detrás de la

guardia. Así protegerán el palacio para impedir
que irrumpan en él.
7 Las otras dos secciones de ustedes, todos los
que salen de servicio el sábado, harán guardia
en la casa de Jehová junto al rey.
8 Rodearán al rey por todos lados, cada uno
con sus armas en la mano. El que penetre en las
filas será muerto. Estén con el rey cuando salga
y cuando entre».
9 Los jefes de cien hicieron todo lo que les
había ordenado el sacerdote Joiada. Cada uno
tomó a sus hombres, tanto a los que entraban de
servicio el sábado como a los que salían, y
fueron al sacerdote Joiada.
10 El sacerdote dio a los jefes de cien las lanzas
y los escudos del rey David que estaban en la
casa de Jehová.
11 Los guardias se apostaron, cada uno con sus
armas en la mano, desde el lado derecho de la
casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y la
casa, rodeando al rey.

Joás es proclamado rey

12 Joiada sacó al hijo del rey, le puso la corona
y le entregó el testimonio. Lo proclamaron rey y
lo ungieron. Dieron palmadas y dijeron: «¡Viva
el rey!».
13 Atalía oyó el ruido de los guardias y del
pueblo, y fue a donde estaba la gente en la casa
de Jehová.
14 Vio al rey de pie junto a la columna, según
la costumbre, con los jefes y los trompeteros
junto a él. Todo el pueblo del país estaba alegre

y tocaban las trompetas. Atalía rasgó su ropa y
gritó: «¡Traición, traición!».

15 El sacerdote Joiada dio órdenes a los jefes de
cien que estaban al mando del ejército:
«Sáquenla fuera entre las filas, y maten a espada
al que la siga». Porque el sacerdote había dicho:
«Que no sea muerta en la casa de Jehová».
16 Le echaron mano y la llevaron por el
camino de la entrada de los caballos al palacio
del rey, y allí la mataron.

El pacto y la renovación de Judá

17 Joiada hizo un pacto entre Jehová, el rey y el
pueblo, para que fueran pueblo de Jehová;
también hizo un pacto entre el rey y el pueblo.
18 Todo el pueblo del país entró en el templo
de Baal y lo demolió. Hicieron pedazos sus
altares y sus imágenes, y mataron a Matán,
sacerdote de Baal, ante los altares. El sacerdote
puso guardias en la casa de Jehová.
19 Tomó a los jefes de cien, a los carios, a la
guardia y a todo el pueblo del país. Bajaron al
rey desde la casa de Jehová y entraron en el
palacio por la puerta de la guardia. El rey se
sentó en el trono real.
20 Todo el pueblo del país se alegró y la ciudad
quedó tranquila, pues habían matado a espada a
Atalía en el palacio del rey.

21 Joás tenía siete años cuando comenzó a
reinar.

12

Reinado de Joás de Judá
Texto relacionado: 2 Crónicas 24:1–27

1 Joás comenzó a reinar en el séptimo año de
Jehú y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Sibia y era de Beerseba.
2 Joás hizo lo recto a los ojos de Jehová todos
los días en que lo instruyó el sacerdote Joiada.
3 Sin embargo, no se quitaron los lugares altos;
el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y
quemando incienso en los lugares altos.

La reparación del templo

4 Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero de
las cosas consagradas que se trae a la casa de
Jehová, el dinero del censo, el dinero de la
valoración de las personas y todo el dinero que
cada uno decida de corazón traer a la casa de
Jehová,
5 recíbanlo los sacerdotes de sus respectivos
conocidos y reparen los daños de la casa
dondequiera que se encuentren».
6 Pero en el año veintitrés del rey Joás, los
sacerdotes aún no habían reparado los daños de
la casa.
7 El rey Joás llamó al sacerdote Joiada y a los
demás sacerdotes, y les preguntó: «¿Por qué no
reparan los daños de la casa? Dejen de recibir
dinero de sus conocidos y entréguenlo para
reparar la casa».
8 Los sacerdotes aceptaron no seguir
recibiendo dinero del pueblo ni encargarse de
reparar los daños de la casa.

La nueva administración de las ofrendas

9 El sacerdote Joiada tomó un cofre, hizo un
agujero en su tapa y lo colocó junto al altar, a la
derecha de quien entra en la casa de Jehová. Los
sacerdotes que guardaban la entrada
depositaban allí todo el dinero que se traía a la
casa de Jehová.
10 Cuando veían que había mucho dinero en el
cofre, subían el secretario del rey y el sumo
sacerdote, y embolsaban y contaban el dinero
que se encontraba en la casa de Jehová.
11 Entregaban el dinero pesado a los
encargados de supervisar la obra de la casa de
Jehová. Estos lo empleaban en pagar a los
carpinteros y a los constructores que trabajaban
en la casa de Jehová,
12 a los albañiles y a los canteros, y en comprar
madera y piedra labrada para reparar los daños
de la casa de Jehová, así como en todos los
gastos de su reparación.
13 Pero con el dinero que se traía a la casa de
Jehová no se hacían copas de plata,
despabiladeras, tazones, trompetas ni utensilios
de oro o de plata para la casa de Jehová.
14 Se lo entregaban a los que hacían la obra, y
con él reparaban la casa de Jehová.
15 No pedían cuentas a los hombres en cuyas
manos entregaban el dinero para pagar a los
trabajadores, porque actuaban con fidelidad.
16 El dinero de las ofrendas por la culpa y de
las ofrendas por el pecado no se llevaba a la
casa de Jehová; pertenecía a los sacerdotes.

Hazael amenaza Jerusalén

17 Por entonces, Hazael, rey de Aram, subió a
luchar contra Gat y la capturó. Después se
dispuso a subir contra Jerusalén.
18 Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas que
habían consagrado sus padres Josafat, Joram y
Ocozías, reyes de Judá, las que él mismo había
consagrado y todo el oro que había en los
tesoros de la casa de Jehová y del palacio del rey.
Se lo envió a Hazael, rey de Aram, y este se
retiró de Jerusalén.
19 Los demás hechos de Joás y todo lo que
hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?

La muerte de Joás

20 Sus servidores se levantaron, tramaron una
conspiración y mataron a Joás en Bet-milo, en la
bajada a Sila.
21 Sus servidores Jozabad hijo de Simeat y
Jozabad hijo de Somer lo hirieron, y murió. Lo
sepultaron con sus padres en la ciudad de
David, y su hijo Amasías reinó en su lugar.

13

Reinado de Joacaz

1 En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías,
rey de Judá, Joacaz hijo de Jehú comenzó a
reinar sobre Israel en Samaria, y reinó diecisiete
años.
2 Hizo lo malo a los ojos de Jehová y siguió los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que
había hecho pecar a Israel. No se apartó de ellos.

3 La ira de Jehová se encendió contra Israel, y
los entregó en manos de Hazael, rey de Aram, y
de Ben-adad hijo de Hazael durante todo aquel
tiempo.
4 Pero Joacaz suplicó a Jehová, y Jehová lo
escuchó, porque vio cómo el rey de Aram
oprimía a Israel.
5 Jehová dio a Israel un libertador, y salieron
del dominio de Aram. Los hijos de Israel
volvieron a habitar en sus tiendas como antes.
6 Sin embargo, no se apartaron de los pecados
de la casa de Jeroboam, con los que había hecho
pecar a Israel, sino que siguieron en ellos.
También el poste de Asera permaneció en
Samaria.
7 A Joacaz no le habían quedado más que
cincuenta jinetes, diez carros y diez mil soldados
de infantería, porque el rey de Aram los había
destruido y los había dejado como polvo al
trillar.
8 Los demás hechos de Joacaz, todo lo que hizo
y sus proezas, ¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
9 Joacaz descansó con sus padres y lo
sepultaron en Samaria. Su hijo Joás reinó en su
lugar.

Reinado de Joás de Israel

10 En el año treinta y siete de Joás, rey de Judá,
Joás hijo de Joacaz comenzó a reinar sobre
Israel en Samaria, y reinó dieciséis años.
11 Hizo lo malo a los ojos de Jehová. No se
apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam

hijo de Nabat, con los que había hecho pecar a
Israel, sino que siguió en ellos.
12 Los demás hechos de Joás, todo lo que hizo
y las proezas con que luchó contra Amasías, rey
de Judá, ¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
13 Joás descansó con sus padres y Jeroboam se
sentó en su trono. Joás fue sepultado en Samaria
con los reyes de Israel.

Profecía final y muerte de Eliseo

14 Eliseo había enfermado de la enfermedad
de la que moriría. Joás, rey de Israel, bajó a
verlo y lloró sobre él, diciendo: «¡Padre mío,
padre mío, carro de Israel y sus jinetes!».
15 Eliseo le dijo: «Toma un arco y unas
flechas». Él tomó un arco y unas flechas.
16 Entonces dijo al rey de Israel: «Pon la mano
sobre el arco». Él puso la mano, y Eliseo colocó
sus manos sobre las manos del rey.
17 Le dijo: «Abre la ventana hacia el este». Él la
abrió, y Eliseo dijo: «¡Dispara!». Él disparó, y
Eliseo declaró: «¡Flecha de victoria de Jehová,
flecha de victoria contra Aram! Derrotarás a
Aram en Afec hasta acabar con él».
18 Luego dijo: «Toma las flechas». Él las tomó, y
Eliseo dijo al rey de Israel: «Golpea la tierra». Él
golpeó tres veces y se detuvo.
19 El hombre de Dios se enojó con él y dijo:
«Debiste golpear cinco o seis veces; entonces
habrías derrotado a Aram hasta acabar con él.
Pero ahora solo derrotarás a Aram tres veces».

20 Eliseo murió y lo sepultaron. Al comenzar el
año, bandas de moabitas solían invadir el país.
21 Unos hombres estaban sepultando a un
hombre cuando vieron una de esas bandas.
Arrojaron al muerto en la tumba de Eliseo. Al
llegar a tocar los huesos de Eliseo, el hombre
revivió y se puso de pie.

La recuperación de las ciudades de Israel

22 Hazael, rey de Aram, había oprimido a
Israel durante todos los días de Joacaz.
23 Pero Jehová les mostró su favor, tuvo
compasión de ellos y se volvió hacia ellos a
causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.
No quiso destruirlos ni los había arrojado de su
presencia hasta entonces.
24 Hazael, rey de Aram, murió y su hijo
Ben-adad reinó en su lugar.
25 Joás hijo de Joacaz recuperó de manos de
Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que Hazael
había tomado en la guerra a Joacaz, el padre de
Joás. Joás lo derrotó tres veces y recuperó las
ciudades de Israel.

14

Reinado de Amasías
Texto relacionado: 2 Crónicas 25:1–28

1 En el segundo año de Joás hijo de Joacaz, rey
de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de
Joás, rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a
reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Joadán y era de Jerusalén.

3 Hizo lo recto a los ojos de Jehová, aunque no
como David su padre. Hizo todo como lo había
hecho su padre Joás.
4 Sin embargo, no se quitaron los lugares altos;
el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y
quemando incienso en los lugares altos.

El castigo de los asesinos de Joás

5 Cuando el reino quedó firme en sus manos,
mató a los servidores que habían matado al rey,
su padre.
6 Pero no dio muerte a los hijos de los
asesinos, conforme a lo escrito en el libro de la
ley de Moisés, donde Jehová había ordenado:
«No se dará muerte a los padres por los hijos, ni
a los hijos por los padres; cada uno será muerto
por su propio pecado».

Amasías derrota a Edom

7 Derrotó a diez mil edomitas en el valle de la
Sal y tomó Sela en batalla. La llamó Jocteel,
nombre que conserva hasta el día de hoy.

La guerra entre Amasías y Joás

8 Entonces Amasías envió mensajeros a Joás
hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel,
diciendo: «Ven, enfrentémonos cara a cara».
9 Joás, rey de Israel, envió esta respuesta a
Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano envió
a decir al cedro del Líbano: "Da tu hija por
esposa a mi hijo". Pero pasó un animal salvaje
del Líbano y pisoteó el cardo.
10 Es cierto que has derrotado a Edom y tu
corazón se ha llenado de orgullo. Disfruta de tu

gloria y quédate en casa. ¿Para qué provocar
una desgracia y caer tú y Judá contigo?».
11 Pero Amasías no escuchó. Joás, rey de
Israel, subió, y él y Amasías, rey de Judá, se
enfrentaron cara a cara en Bet-semes, que
pertenece a Judá.
12 Judá fue derrotado por Israel y cada uno
huyó a su tienda.
13 Joás, rey de Israel, capturó en Bet-semes a
Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de
Ocozías. Fue a Jerusalén y abrió una brecha de
unos ciento ochenta metros en su muralla, desde
la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina.
14 Se llevó todo el oro, la plata y los utensilios
que había en la casa de Jehová y en los tesoros
del palacio del rey. Tomó también rehenes y
regresó a Samaria.
15 Los demás hechos de Joás, lo que hizo, sus
proezas y cómo luchó contra Amasías, rey de
Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel?
16 Joás descansó con sus padres y fue
sepultado en Samaria con los reyes de Israel. Su
hijo Jeroboam reinó en su lugar.

El final de Amasías y la sucesión en Judá

17 Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió
quince años después de la muerte de Joás hijo
de Joacaz, rey de Israel.
18 Los demás hechos de Amasías, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas de los reyes de
Judá?

19 Tramaron una conspiración contra él en
Jerusalén, y huyó a Laquis. Pero enviaron
hombres tras él a Laquis y allí lo mataron.
20 Lo trajeron sobre caballos y fue sepultado
en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de
David.
21 Todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que
tenía dieciséis años, y lo proclamó rey en lugar
de su padre Amasías.
22 Azarías reconstruyó Elat y la restituyó a
Judá después de que el rey Amasías descansó
con sus padres.

Reinado de Jeroboam II

23 En el año quince de Amasías hijo de Joás,
rey de Judá, Jeroboam hijo de Joás comenzó a
reinar sobre Israel en Samaria, y reinó cuarenta
y un años.
24 Hizo lo malo a los ojos de Jehová y no se
apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam
hijo de Nabat, con los que había hecho pecar a
Israel.
25 Restauró los límites de Israel desde la
entrada de Hamat hasta el mar del Arabá,
conforme a la palabra que Jehová, Dios de Israel,
había pronunciado por medio de su siervo el
profeta Jonás hijo de Amitai, de Gat-hefer.
26 Porque Jehová vio la aflicción de Israel, que
era muy amarga; no quedaba esclavo ni libre, y
nadie ayudaba a Israel.
27 Jehová no había dicho que borraría el
nombre de Israel de debajo del cielo, y los salvó
por medio de Jeroboam hijo de Joás.

28 Los demás hechos de Jeroboam, todo lo que
hizo, sus proezas en la guerra y cómo recuperó
para Israel Damasco y Hamat, que habían
pertenecido a Judá, ¿no están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel?
29 Jeroboam descansó con sus padres, los reyes
de Israel, y su hijo Zacarías reinó en su lugar.

15

Reinado de Azarías
Textos relacionados: 2 Crónicas 26:3–5; 2 Crónicas 26:16–23

1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey de
Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de
Amasías, rey de Judá.
2 Tenía dieciséis años cuando comenzó a
reinar y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Jecolías y era de Jerusalén.
3 Hizo lo recto a los ojos de Jehová, conforme a
todo lo que había hecho su padre Amasías.
4 Sin embargo, no se quitaron los lugares altos;
el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y
quemando incienso en los lugares altos.
5 Jehová hirió al rey, que permaneció leproso
hasta el día de su muerte y vivió en una casa
separada. Jotam, hijo del rey, estaba al frente del
palacio y gobernaba al pueblo del país.
6 Los demás hechos de Azarías y todo lo que
hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
7 Azarías descansó con sus padres y lo
sepultaron con ellos en la ciudad de David. Su
hijo Jotam reinó en su lugar.

Reinado de Zacarías

8 En el año treinta y ocho de Azarías, rey de
Judá, Zacarías hijo de Jeroboam comenzó a
reinar sobre Israel en Samaria, y reinó seis
meses.
9 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, como lo
habían hecho sus padres. No se apartó de los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que
había hecho pecar a Israel.
10 Salum hijo de Jabes conspiró contra él, lo
hirió ante el pueblo y lo mató. Luego reinó en su
lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
12 Esta fue la palabra que Jehová había dicho a
Jehú: «Tus hijos se sentarán en el trono de Israel
hasta la cuarta generación». Y así sucedió.

Reinado de Salum

13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el
año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá, y
reinó un mes en Samaria.
14 Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa, llegó
a Samaria e hirió allí a Salum hijo de Jabes. Lo
mató y reinó en su lugar.
15 Los demás hechos de Salum y la
conspiración que tramó están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Manahem

16 Entonces Manahem atacó Tifsa, a todos sus
habitantes y su territorio desde Tirsa. La atacó
porque no le habían abierto las puertas, y abrió
el vientre a todas sus mujeres embarazadas.

17 En el año treinta y nueve de Azarías, rey de
Judá, Manahem hijo de Gadi comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria, y reinó diez años.
18 Hizo lo malo a los ojos de Jehová. Durante
todos sus días no se apartó de los pecados de
Jeroboam hijo de Nabat, con los que había hecho
pecar a Israel.
19 Pul, rey de Asiria, invadió el país. Manahem
le entregó unas treinta y cuatro toneladas de
plata para obtener su apoyo y afianzar el reino
en sus manos.
20 Manahem recaudó la plata de Israel, de
todos los hombres ricos, para dársela al rey de
Asiria: unos quinientos setenta gramos de plata
por cada uno. El rey de Asiria se retiró y no
permaneció en el país.
21 Los demás hechos de Manahem y todo lo
que hizo, ¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
22 Manahem descansó con sus padres y su hijo
Pekaía reinó en su lugar.

Reinado de Pekaía

23 En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá,
Pekaía hijo de Manahem comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria, y reinó dos años.
24 Hizo lo malo a los ojos de Jehová. No se
apartó de los pecados de Jeroboam hijo de
Nabat, con los que había hecho pecar a Israel.
25 Su oficial Peka hijo de Remalías conspiró
contra él y lo hirió en Samaria, en la ciudadela
del palacio del rey, y también a Argob y a Arie.
Con Peka iban cincuenta hombres de Galaad.
Mató a Pekaía y reinó en su lugar.

26 Los demás hechos de Pekaía y todo lo que
hizo están escritos en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel.

Reinado de Peka

27 En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de
Judá, Peka hijo de Remalías comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria, y reinó veinte años.
28 Hizo lo malo a los ojos de Jehová. No se
apartó de los pecados de Jeroboam hijo de
Nabat, con los que había hecho pecar a Israel.
29 En los días de Peka, rey de Israel, llegó
Tiglat-pileser, rey de Asiria, y tomó Ijón,
Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad,
Galilea y toda la tierra de Neftalí. Deportó a sus
habitantes a Asiria.
30 Oseas hijo de Ela tramó una conspiración
contra Peka hijo de Remalías, lo hirió y lo mató.
Reinó en su lugar en el año veinte de Jotam hijo
de Uzías.
31 Los demás hechos de Peka y todo lo que
hizo están escritos en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel.

Reinado de Jotam

Texto relacionado: 2 Crónicas 27:1–9

32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías,
rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de
Uzías, rey de Judá.
33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a
reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Jerusa, hija de Sadoc.
34 Hizo lo recto a los ojos de Jehová. Hizo todo
como lo había hecho su padre Uzías.

35 Sin embargo, no se quitaron los lugares
altos; el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y
quemando incienso en los lugares altos. Jotam
construyó la puerta superior de la casa de
Jehová.
36 Los demás hechos de Jotam y lo que hizo,
¿no están escritos en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá?
37 En aquellos días, Jehová comenzó a enviar
contra Judá a Rezín, rey de Aram, y a Peka hijo
de Remalías.
38 Jotam descansó con sus padres y fue
sepultado con ellos en la ciudad de David, su
padre. Su hijo Acaz reinó en su lugar.

16

Reinado de Acaz
Texto relacionado: 2 Crónicas 28:1–27

1 En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías,
comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam, rey de
Judá.
2 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a
reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén. No
hizo lo recto a los ojos de Jehová su Dios, como
David su padre.
3 Siguió el camino de los reyes de Israel e
incluso hizo pasar por el fuego a su hijo,
conforme a las prácticas detestables de las
naciones que Jehová había expulsado de delante
de los hijos de Israel.
4 Ofreció sacrificios y quemó incienso en los
lugares altos, en las colinas y debajo de todo
árbol frondoso.

Acaz busca el apoyo de Asiria

5 Entonces Rezín, rey de Aram, y Peka hijo de
Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén
para combatir. Sitiaron a Acaz, pero no
pudieron vencerlo.
6 Por aquel tiempo, Rezín, rey de Aram,
recuperó Elat para Aram y expulsó de Elat a los
de Judá. Los edomitas llegaron a Elat y
habitaron allí hasta el día de hoy.
7 Acaz envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de
Asiria, diciendo: «Soy tu siervo y tu hijo. Sube y
sálvame de manos del rey de Aram y del rey de
Israel, que se han levantado contra mí».
8 Acaz tomó la plata y el oro que había en la
casa de Jehová y en los tesoros del palacio del
rey, y los envió como soborno al rey de Asiria.
9 El rey de Asiria lo escuchó. Subió contra
Damasco y la capturó, deportó a sus habitantes
a Kir y dio muerte a Rezín.

El altar de Damasco en Jerusalén

10 El rey Acaz fue a Damasco a encontrarse
con Tiglat-pileser, rey de Asiria. Vio el altar que
había en Damasco y envió al sacerdote Urías
una reproducción del altar y el diseño con todos
los detalles de su construcción.
11 El sacerdote Urías construyó el altar según
todo lo que el rey Acaz había enviado desde
Damasco. Así lo hizo el sacerdote Urías antes de
que el rey Acaz regresara de Damasco.
12 Cuando el rey llegó de Damasco, vio el altar,
se acercó a él y ofreció sacrificios sobre él.

13 Quemó su holocausto y su ofrenda de
cereal, derramó su libación y roció sobre el altar
la sangre de sus sacrificios de paz.
14 Retiró el altar de bronce que estaba ante
Jehová, frente a la casa, entre el nuevo altar y la
casa de Jehová, y lo puso al lado norte del nuevo
altar.
15 El rey Acaz ordenó al sacerdote Urías: «En
el altar grande quema el holocausto de la
mañana, la ofrenda de cereal de la tarde, el
holocausto del rey y su ofrenda de cereal, y el
holocausto de todo el pueblo del país con su
ofrenda de cereal y sus libaciones. Rocía sobre él
toda la sangre de los holocaustos y toda la
sangre de los sacrificios. El altar de bronce
quedará para que yo consulte en él».
16 El sacerdote Urías hizo todo lo que le había
ordenado el rey Acaz.

Los cambios en el mobiliario y los accesos del templo

17 El rey Acaz cortó los paneles de los soportes
y quitó las fuentes de encima de ellos. También
bajó el Mar de los bueyes de bronce que había
debajo y lo puso sobre un pavimento de piedra.
18 Por causa del rey de Asiria, modificó en la
casa de Jehová el pórtico del sábado que habían
construido en la casa y la entrada exterior del
rey.
19 Los demás hechos de Acaz y lo que hizo, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá?

20 Acaz descansó con sus padres y fue
sepultado con ellos en la ciudad de David. Su
hijo Ezequías reinó en su lugar.

17

Caída de Samaria y cautiverio de Israel

1 En el año doce de Acaz, rey de Judá, Oseas
hijo de Ela comenzó a reinar en Samaria sobre
Israel, y reinó nueve años.
2 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, aunque no
como los reyes de Israel que lo habían precedido.
3 Salmanasar, rey de Asiria, subió contra él.
Oseas se hizo su servidor y le pagaba tributo.
4 Pero el rey de Asiria descubrió una
conspiración de Oseas: había enviado
mensajeros a So, rey de Egipto, y había dejado
de entregar al rey de Asiria el tributo que
pagaba año tras año. El rey de Asiria lo detuvo y
lo encerró en prisión.
5 El rey de Asiria invadió todo el país, subió
contra Samaria y la sitió durante tres años.
6 En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria
capturó Samaria y deportó a Israel a Asiria. Los
estableció en Halah, junto al Habor, el río de
Gozán, y en las ciudades de Media.

Por qué cayó el reino de Israel

7 Esto sucedió porque los hijos de Israel habían
pecado contra Jehová su Dios, que los había
sacado de la tierra de Egipto, del poder del
faraón, rey de Egipto, y habían temido a otros
dioses.

8 Habían seguido las costumbres de las
naciones que Jehová había expulsado de delante
de los hijos de Israel, y las que habían
establecido los reyes de Israel.
9 Los hijos de Israel habían cometido en
secreto cosas indebidas contra Jehová su Dios.
Se construyeron lugares altos en todas sus
ciudades, desde las torres de vigilancia hasta las
ciudades fortificadas.
10 Levantaron columnas sagradas y postes de
Asera en toda colina alta y debajo de todo árbol
frondoso.
11 Quemaron incienso en todos los lugares
altos, como las naciones que Jehová había
expulsado de delante de ellos. Hicieron cosas
malas, provocando a ira a Jehová.
12 Sirvieron a los ídolos, aunque Jehová les
había dicho: «No hagan esto».

Las advertencias rechazadas y el juicio

13 Jehová había advertido a Israel y a Judá por
medio de todos los profetas y de todos los
videntes: «Vuélvanse de sus malos caminos y
guarden mis mandamientos y mis estatutos,
conforme a toda la ley que ordené a sus padres
y que les envié por medio de mis siervos los
profetas».
14 Pero no escucharon, sino que endurecieron
la nuca como sus padres, que no habían creído
en Jehová su Dios.
15 Rechazaron sus estatutos, el pacto que había
hecho con sus padres y las advertencias que les
había dado. Siguieron la vanidad y se hicieron

vanos; siguieron a las naciones de su alrededor,
a las que Jehová les había ordenado no imitar.
16 Abandonaron todos los mandamientos de
Jehová su Dios. Se hicieron dos becerros de
metal fundido y un poste de Asera, se inclinaron
ante todo el ejército del cielo y sirvieron a Baal.
17 Hicieron pasar por el fuego a sus hijos y a
sus hijas, practicaron adivinaciones y buscaron
presagios. Se vendieron para hacer lo malo a los
ojos de Jehová, provocándolo a ira.
18 Jehová se enojó mucho contra Israel y los
apartó de su presencia. Solo quedó la tribu de
Judá.
19 Tampoco Judá guardó los mandamientos de
Jehová su Dios, sino que siguió las costumbres
que Israel había establecido.
20 Jehová rechazó a toda la descendencia de
Israel, los afligió y los entregó en manos de
saqueadores hasta arrojarlos de su presencia.
21 Porque había separado a Israel de la casa de
David, y ellos habían proclamado rey a
Jeroboam hijo de Nabat. Jeroboam apartó a
Israel de seguir a Jehová y les hizo cometer un
gran pecado.
22 Los hijos de Israel siguieron todos los
pecados que había cometido Jeroboam, sin
apartarse de ellos,
23 hasta que Jehová apartó a Israel de su
presencia, como había dicho por medio de todos
sus siervos los profetas. Israel fue deportado de
su tierra a Asiria, donde permanece hasta el día
de hoy.

Asiria puebla de nuevo a Samaria

24 El rey de Asiria trajo gente de Babilonia,
Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim, y la estableció en
las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de
Israel. Tomaron posesión de Samaria y
habitaron en sus ciudades.
25 Al comenzar a vivir allí, no temían a Jehová.
Entonces Jehová envió contra ellos leones que
los mataban.
26 Informaron al rey de Asiria: «Las naciones
que deportaste y estableciste en las ciudades de
Samaria no conocen el culto del Dios del país. Él
ha enviado leones contra ellos, que los están
matando porque no conocen el culto del Dios del
país».
27 El rey de Asiria ordenó: «Lleven allí a uno de
los sacerdotes que deportaron de aquel lugar.
Que vayan a vivir allí y que él les enseñe el culto
del Dios del país».
28 Fue uno de los sacerdotes que habían
deportado de Samaria, se estableció en Betel y
les enseñaba cómo debían temer a Jehová.

El culto a Jehová se mezcla con otros dioses

29 Pero cada nación se hizo sus propios dioses
y los puso en los templos de los lugares altos que
los samaritanos habían construido, cada nación
en las ciudades donde habitaba.
30 Los hombres de Babilonia hicieron a
Sucot-benot; los de Cuta hicieron a Nergal, y los
de Hamat hicieron a Asima.
31 Los de Ava hicieron a Nibhaz y a Tartac. Los
de Sefarvaim quemaban a sus hijos en el fuego

para Adramelec y Anamelec, dioses de
Sefarvaim.
32 También temían a Jehová y nombraron de
entre ellos sacerdotes de los lugares altos, que
oficiaban por ellos en los templos de los lugares
altos.
33 Temían a Jehová y, a la vez, servían a sus
propios dioses, según las costumbres de las
naciones de donde habían sido deportados.

El pacto exige fidelidad a Jehová

34 Hasta el día de hoy siguen sus antiguas
costumbres. No temen a Jehová ni cumplen los
estatutos, las ordenanzas, la ley y el
mandamiento que Jehová ordenó a los hijos de
Jacob, a quien puso por nombre Israel.
35 Jehová había hecho un pacto con ellos y les
había ordenado: «No teman a otros dioses, ni se
inclinen ante ellos, ni los sirvan, ni les ofrezcan
sacrificios.
36 A Jehová, que los sacó de la tierra de Egipto
con gran poder y brazo extendido, a él temerán,
ante él se inclinarán y a él ofrecerán sacrificios.
37 Cuiden de cumplir siempre los estatutos, las
ordenanzas, la ley y el mandamiento que él les
dio por escrito. No teman a otros dioses.
38 No olviden el pacto que hice con ustedes ni
teman a otros dioses.
39 Teman a Jehová su Dios, y él los librará de
manos de todos sus enemigos».
40 Pero no escucharon, sino que siguieron
practicando sus antiguas costumbres.
41 Así aquellas naciones temían a Jehová y, a la
vez, servían a sus imágenes. También sus hijos y

los hijos de sus hijos siguen haciendo hasta el día de hoy lo que hicieron sus padres.

18

Reinado de Ezequías
Texto relacionado: 2 Crónicas 29:1–2

1 En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz, rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abi, hija de Zacarías.
3 Hizo lo recto a los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho David su padre.
4 Quitó los lugares altos, hizo pedazos las columnas sagradas y cortó el poste de Asera. También destrozó la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces los hijos de Israel le quemaban incienso. La llamó Nehustán.
5 Confió en Jehová, Dios de Israel. No hubo otro como él entre todos los reyes de Judá, ni después ni antes de él.
6 Se mantuvo unido a Jehová y no dejó de seguirlo. Guardó los mandamientos que Jehová había ordenado a Moisés.
7 Jehová estaba con él y tenía éxito adondequiera que salía. Se rebeló contra el rey de Asiria y no lo sirvió.
8 Derrotó a los filisteos hasta Gaza y su territorio, desde las torres de vigilancia hasta las ciudades fortificadas.

Caída de Samaria

9 En el cuarto año del rey Ezequías, que era el
séptimo año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel,
Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Samaria
y la sitió.
10 La capturaron al cabo de tres años. Samaria
fue tomada en el sexto año de Ezequías, que era
el noveno año de Oseas, rey de Israel.
11 El rey de Asiria deportó a Israel a Asiria y
los estableció en Halah, junto al Habor, el río de
Gozán, y en las ciudades de Media.
12 Esto sucedió porque no habían obedecido la
voz de Jehová su Dios, sino que habían
quebrantado su pacto, todo lo que Moisés,
siervo de Jehová, había ordenado. No lo habían
escuchado ni cumplido.

Senaquerib invade a Judá

Textos relacionados: 2 Crónicas 32:1–19; Isaías 36:1–22

13 En el año catorce del rey Ezequías,
Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las
ciudades fortificadas de Judá y las tomó.
14 Ezequías, rey de Judá, envió este mensaje al
rey de Asiria en Laquis: «He obrado mal.
Retírate de mí; pagaré lo que me impongas». El
rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá,
más de diez toneladas de plata y alrededor de
una tonelada de oro.
15 Ezequías entregó toda la plata que había en
la casa de Jehová y en los tesoros del palacio del
rey.
16 Por aquel tiempo, Ezequías quitó el
revestimiento de las puertas del templo de

Jehová y de los marcos que él mismo, Ezequías,
rey de Judá, había recubierto, y lo entregó al rey
de Asiria.

El desafío asirio ante Jerusalén

17 El rey de Asiria envió desde Laquis al
Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces con un gran
ejército contra el rey Ezequías en Jerusalén.
Subieron y llegaron a Jerusalén; al subir y llegar,
se apostaron junto al acueducto del estanque
superior, en el camino del campo del Lavador.
18 Llamaron al rey, y salieron a recibirlos
Eliaquim hijo de Hilcías, encargado del palacio;
Sebna, el secretario; y Joa hijo de Asaf, el
cronista.
19 El Rabsaces les dijo: «Digan a Ezequías: Así
dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza
es esa en la que te apoyas?
20 Dices que tienes estrategia y fuerza para la
guerra, pero eso no es más que palabras. ¿En
quién confías para haberte rebelado contra mí?
21 Mira, confías en Egipto, ese bastón de caña
quebrada que, cuando alguien se apoya en él, se
le clava en la mano y la traspasa. Así es el
faraón, rey de Egipto, para todos los que confían
en él.
22 Y si me dicen: “Confiamos en Jehová nuestro
Dios”, ¿no es él aquel cuyos lugares altos y
altares ha quitado Ezequías, diciendo a Judá y a
Jerusalén: “Ante este altar adorarán en
Jerusalén”?

23 Ahora haz una apuesta con mi señor, el rey
de Asiria: te daré dos mil caballos si puedes
encontrar jinetes para montarlos.
24 ¿Cómo vas a hacer retroceder a un solo
gobernador, al menor de los servidores de mi
señor, si dependes de Egipto para obtener carros
y jinetes?
25 Y ahora, ¿acaso he subido sin Jehová contra
este lugar para destruirlo? Jehová me dijo:
“Sube contra esta tierra y destrúyela”».

El Rabsaces se dirige al pueblo

26 Eliaquim hijo de Hilcías, Sebna y Joa dijeron
al Rabsaces: «Por favor, habla a tus siervos en
arameo, porque lo entendemos. No nos hables
en la lengua de Judá a oídos del pueblo que está
sobre la muralla».
27 Pero el Rabsaces les respondió: «¿Me ha
enviado mi señor a decir estas palabras solo a tu
señor y a ti? ¿No me ha enviado también a los
hombres sentados sobre la muralla, que tendrán
que comer su propio excremento y beber su
propia orina junto con ustedes?».
28 El Rabsaces se puso de pie y gritó en voz
alta en la lengua de Judá: «Escuchen la palabra
del gran rey, el rey de Asiria.
29 Así dice el rey: No dejen que Ezequías los
engañe, porque no podrá librarlos del poder del
rey de Asiria.
30 No dejen que Ezequías los haga confiar en
Jehová, diciendo: “Sin duda Jehová nos librará y
esta ciudad no será entregada en manos del rey
de Asiria”.

31 No escuchen a Ezequías, porque así dice el
rey de Asiria: Hagan las paces conmigo y salgan
a entregarse a mí. Cada uno comerá de su vid y
de su higuera, y beberá el agua de su cisterna,
32 hasta que yo venga y los lleve a una tierra
como la de ustedes, tierra de cereal y vino
nuevo, tierra de pan y viñedos, tierra de olivos,
aceite y miel. Así vivirán y no morirán. No
escuchen a Ezequías cuando los incita diciendo:
"Jehová nos librará".
33 ¿Acaso los dioses de las naciones han
librado cada uno su tierra de manos del rey de
Asiria?
34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de
Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim,
Hena e Iva? ¿Acaso libraron a Samaria de mis
manos?
35 ¿Quién de todos los dioses de esas tierras ha
librado su tierra de mis manos, para que Jehová
libre a Jerusalén de mis manos?».
36 El pueblo guardó silencio y no le respondió
una palabra, porque el rey había ordenado: «No
le respondan».
37 Eliaquim hijo de Hilcías, encargado del
palacio; Sebna, el secretario; y Joa hijo de Asaf,
el cronista, fueron a Ezequías con la ropa
rasgada y le comunicaron las palabras del
Rabsaces.

19

Judá es librado de Senaquerib
Textos relacionados: 2 Crónicas 32:20–23; Isaías 37:1–38

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó su ropa,
se cubrió de tela de saco y entró en la casa de
Jehová.
2 Envió a Eliaquim, encargado del palacio; a
Sebna, el secretario; y a los ancianos de los
sacerdotes, cubiertos de tela de saco, al profeta
Isaías hijo de Amoz.
3 Le dijeron: «Así dice Ezequías: Hoy es un día
de angustia, de reprensión y de afrenta, porque
los hijos están a punto de nacer, pero no hay
fuerzas para dar a luz.
4 Quizá Jehová tu Dios escuche todas las
palabras del Rabsaces, a quien su señor, el rey de
Asiria, ha enviado a insultar al Dios viviente, y
lo reprenda por las palabras que Jehová tu Dios
ha oído. Eleva una oración por el remanente que
aún queda».
5 Los servidores del rey Ezequías fueron a
Isaías,
6 e Isaías les dijo: «Digan a su señor: Así dice
Jehová: No tengas miedo de las palabras que has
oído, con las que los servidores del rey de Asiria
me han blasfemado.
7 Mira, pondré en él un espíritu; oirá una
noticia y regresará a su tierra. Allí haré que
caiga a espada».

Senaquerib renueva su amenaza

8 El Rabsaces regresó y encontró al rey de
Asiria combatiendo contra Libna, pues había
oído que se había retirado de Laquis.

9 El rey oyó decir acerca de Tirhaca, rey de
Cus: «Ha salido a luchar contra ti». Entonces
volvió a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo:
10 «Así dirán a Ezequías, rey de Judá: No dejes
que tu Dios, en quien confías, te engañe
diciendo: "Jerusalén no será entregada en manos
del rey de Asiria".
11 Tú has oído lo que los reyes de Asiria han
hecho a todas las tierras, destruyéndolas por
completo. ¿Y tú te librarás?
12 ¿Acaso sus dioses libraron a las naciones
que mis padres destruyeron: Gozán, Harán,
Resef y los hijos de Edén que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad
y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de
Iva?».

La oración de Ezequías

14 Ezequías recibió las cartas de manos de los
mensajeros y las leyó. Subió a la casa de Jehová
y las extendió ante Jehová.
15 Ezequías oró ante Jehová: «Jehová, Dios de
Israel, entronizado entre los querubines, solo tú
eres Dios de todos los reinos de la tierra. Tú
hiciste los cielos y la tierra.
16 Inclina, Jehová, tu oído y escucha; abre,
Jehová, tus ojos y mira. Escucha las palabras
que Senaquerib ha enviado para insultar al Dios
viviente.
17 Es verdad, Jehová, que los reyes de Asiria
han devastado las naciones y sus tierras,
18 y han arrojado sus dioses al fuego. Porque
no eran dioses, sino obra de manos humanas,
madera y piedra; por eso los destruyeron.

19 Ahora, Jehová nuestro Dios, sálvanos de sus
manos, te lo ruego, para que todos los reinos de
la tierra sepan que solo tú, Jehová, eres Dios».

La respuesta de Jehová por medio de Isaías

20 Isaías hijo de Amoz envió este mensaje a
Ezequías: «Así dice Jehová, Dios de Israel: He
escuchado tu oración acerca de Senaquerib, rey
de Asiria.
21 Esta es la palabra que Jehová ha
pronunciado contra él:
La virgen hija de Sion te desprecia y se burla de
ti;
a tus espaldas, la hija de Jerusalén mueve la
cabeza.
22 ¿A quién has insultado y blasfemado?
¿Contra quién has alzado la voz y levantado
altivos tus ojos?
¡Contra el Santo de Israel!
23 Por medio de tus mensajeros has insultado al
Señor, y has dicho: “Con mis numerosos
carros he subido a las cumbres de los
montes, a los rincones más remotos del
Líbano.
He talado sus cedros más altos y sus
mejores cipreses;
he entrado en su refugio más lejano, en su
bosque más frondoso.
24 He cavado y bebido aguas extranjeras;
con la planta de mis pies he secado todos los
canales de Egipto”.
25 ¿No has oído que desde hace mucho lo dispuse,
que desde la antigüedad lo planeé?

Ahora lo he llevado a cabo, para que
reduzcas las ciudades fortificadas a
montones de ruinas.
26 Sus habitantes, sin fuerzas, quedaron
aterrados y avergonzados.
Fueron como hierba del campo, como
brotes verdes, como hierba de los tejados,
quemada antes de crecer.
27 Conozco tu sentarte, tu salir y tu entrar, y tu
furia contra mí.
28 Porque te has enfurecido contra mí y tu
arrogancia ha llegado a mis oídos, pondré
mi gancho en tu nariz y mi freno en tus
labios, y te haré volver por el camino por
donde viniste.

La señal de la restauración de Judá

29 Esta será la señal para ti, Ezequías: Este año
comerán lo que crezca por sí solo; el segundo
año, lo que vuelva a brotar. El tercer año
sembrarán y cosecharán, plantarán viñedos y
comerán su fruto.
30 El remanente que haya escapado de la casa
de Judá volverá a echar raíces abajo y a dar
fruto arriba.
31 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y
del monte Sion, un grupo de sobrevivientes. El
celo de Jehová de los ejércitos hará esto.
32 Por eso, así dice Jehová acerca del rey de
Asiria: No entrará en esta ciudad, ni disparará
allí una flecha, ni se acercará a ella con escudo,
ni levantará contra ella un terraplén.
33 Volverá por el camino por donde vino y no
entrará en esta ciudad, declara Jehová.

34 Defenderé esta ciudad para salvarla, por mí
mismo y por mi siervo David».

La retirada asiria y la muerte de Senaquerib

35 Aquella noche salió el ángel de Jehová e
hirió a ciento ochenta y cinco mil en el
campamento de Asiria. Cuando la gente se
levantó por la mañana, vio que todos aquellos
eran cadáveres.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó
el campamento, se fue y regresó a Nínive, donde
se quedó.
37 Mientras se inclinaba en el templo de
Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo
hirieron a espada. Ellos escaparon a la tierra de
Ararat, y su hijo Esar-hadón reinó en su lugar.

20

Enfermedad de Ezequías
Textos relacionados: 2 Crónicas 32:24–26; Isaías 38:1–22

1 En aquellos días Ezequías enfermó de
muerte. El profeta Isaías hijo de Amoz fue a
verlo y le dijo: «Así dice Jehová: Pon en orden tu
casa, porque vas a morir; no vivirás».
2 Ezequías volvió el rostro hacia la pared y oró
a Jehová:
3 «Oh Jehová, recuerda, te lo ruego, que he
andado ante ti con fidelidad y con un corazón
íntegro, y que he hecho lo bueno a tus ojos». Y
Ezequías lloró amargamente.
4 Antes de que Isaías saliera del patio central,
le llegó la palabra de Jehová:

5 «Vuelve y di a Ezequías, jefe de mi pueblo:
Así dice Jehová, Dios de David tu padre: He oído
tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a sanarte;
al tercer día subirás a la casa de Jehová.
6 Añadiré quince años a tu vida. Te libraré a ti
y a esta ciudad de manos del rey de Asiria, y
defenderé esta ciudad por mí mismo y por mi
siervo David».
7 Isaías dijo: «Tomen una torta de higos». La
tomaron, la pusieron sobre la llaga y él se
recuperó.

La señal de la sombra en las gradas de Acaz

8 Ezequías había preguntado a Isaías: «¿Cuál
será la señal de que Jehová me sanará y de que
al tercer día subiré a la casa de Jehová?».
9 Isaías respondió: «Esta será para ti la señal
de parte de Jehová de que Jehová hará lo que ha
dicho: ¿Avanzará la sombra diez gradas o
retrocederá diez gradas?».
10 Ezequías respondió: «Es fácil que la sombra
avance diez gradas. No; que la sombra retroceda
diez gradas».
11 El profeta Isaías clamó a Jehová, y él hizo
retroceder diez gradas la sombra que había
descendido por las gradas de Acaz.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia
Textos relacionados: 2 Crónicas 32:27–31; Isaías 39:1–8

12 Por aquel tiempo, Berodac-baladán hijo de
Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un
regalo a Ezequías, porque había oído que
Ezequías había estado enfermo.

13 Ezequías los escuchó y les mostró toda su
casa del tesoro: la plata, el oro, las especias, el
aceite fino, su arsenal y todo lo que había en sus
tesoros. No hubo nada en su palacio ni en todo
su dominio que Ezequías no les mostrara.
14 Entonces el profeta Isaías fue al rey
Ezequías y le preguntó: «¿Qué dijeron esos
hombres y de dónde vinieron a verte?».
Ezequías respondió: «Vinieron de una tierra
lejana, de Babilonia».
15 Isaías preguntó: «¿Qué vieron en tu
palacio?». Ezequías respondió: «Vieron todo lo
que hay en mi palacio. No hubo nada en mis
tesoros que no les mostrara».

Isaías anuncia el futuro destierro a Babilonia

16 Isaías dijo a Ezequías: «Escucha la palabra
de Jehová:
17 Vienen días en que todo lo que hay en tu
palacio, y lo que tus padres han atesorado hasta
el día de hoy, será llevado a Babilonia. No
quedará nada, dice Jehová.
18 También se llevarán a algunos de tus hijos,
que saldrán de ti, a quienes engendrarás, y serán
eunucos en el palacio del rey de Babilonia».
19 Ezequías dijo a Isaías: «Es buena la palabra
de Jehová que has pronunciado». Y añadió: «Es
bueno, si hay paz y seguridad en mis días».

Muerte de Ezequías

Texto relacionado: 2 Crónicas 32:32–33

20 Los demás hechos de Ezequías, todas sus
proezas y cómo construyó el estanque y el
conducto para llevar agua a la ciudad, ¿no están

escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
21 Ezequías descansó con sus padres y su hijo
Manasés reinó en su lugar.

21

Reinado de Manasés
Texto relacionado: 2 Crónicas 33:1–20

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a
reinar y reinó cincuenta y cinco años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Hepsiba.
2 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, conforme a
las prácticas detestables de las naciones que
Jehová había expulsado de delante de los hijos
de Israel.
3 Volvió a construir los lugares altos que su
padre Ezequías había destruido. Levantó altares
a Baal e hizo un poste de Asera, como había
hecho Acab, rey de Israel. Se inclinó ante todo el
ejército del cielo y lo sirvió.
4 Construyó altares en la casa de Jehová, de la
cual Jehová había dicho: «En Jerusalén pondré
mi nombre».
5 Construyó altares a todo el ejército del cielo
en los dos atrios de la casa de Jehová.
6 Hizo pasar por el fuego a su hijo, practicó la
magia y buscó presagios; recurrió a los que
evocaban a los muertos y a los adivinos. Hizo
mucho mal a los ojos de Jehová, provocándolo a
ira.
7 Puso la imagen tallada de Asera que había
hecho en la casa de la cual Jehová había dicho a
David y a su hijo Salomón: «En esta casa y en

Jerusalén, que escogí de entre todas las tribus de
Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 No volveré a hacer que Israel deje la tierra
que di a sus padres, con tal de que cuiden de
cumplir todo lo que les he ordenado y toda la ley
que les ordenó mi siervo Moisés».
9 Pero no escucharon, y Manasés los extravió
para que hicieran más mal que las naciones que
Jehová había destruido de delante de los hijos de
Israel.

Jehová anuncia juicio contra Jerusalén

10 Entonces Jehová habló por medio de sus
siervos los profetas:
11 «Porque Manasés, rey de Judá, ha hecho
estas cosas detestables, ha obrado peor que
todos los amorreos que lo precedieron y
también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos,
12 así dice Jehová, Dios de Israel: Voy a traer
sobre Jerusalén y Judá una desgracia que hará
zumbar los dos oídos de todo el que la oiga.
13 Extenderé sobre Jerusalén el cordel de
Samaria y la plomada de la casa de Acab.
Limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato: se
lo limpia y se lo pone boca abajo.
14 Abandonaré al remanente de mi heredad y
lo entregaré en manos de sus enemigos. Serán
presa y botín para todos sus enemigos,
15 porque han hecho lo malo a mis ojos y me
han provocado a ira desde el día en que sus
padres salieron de Egipto hasta el día de hoy».

La violencia de Manasés y el final de su reinado

16 Además, Manasés derramó muchísima
sangre inocente, hasta llenar Jerusalén de un
extremo al otro. Esto se sumó al pecado con que
hizo pecar a Judá para que hiciera lo malo a los
ojos de Jehová.
17 Los demás hechos de Manasés, todo lo que
hizo y el pecado que cometió, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
18 Manasés descansó con sus padres y fue
sepultado en el jardín de su palacio, en el jardín
de Uza. Su hijo Amón reinó en su lugar.

Reinado de Amón
Texto relacionado: 2 Crónicas 33:21–25

19 Amón tenía veintidós años cuando comenzó
a reinar y reinó dos años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Mesulemet, hija de Haruz, de Jotba.
20 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, como
había hecho su padre Manasés.
21 Siguió todos los caminos que había seguido
su padre, sirvió a los ídolos que su padre había
servido y se inclinó ante ellos.
22 Abandonó a Jehová, Dios de sus padres, y no
siguió el camino de Jehová.

La conspiración contra Amón y la sucesión de Josías

23 Los servidores de Amón conspiraron contra
él y mataron al rey en su palacio.
24 El pueblo del país mató a todos los que
habían conspirado contra el rey Amón, y el
pueblo del país proclamó rey a su hijo Josías en
su lugar.

25 Los demás hechos de Amón y lo que hizo,
¿no están escritos en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá?
26 Lo sepultaron en su tumba en el jardín de
Uza, y su hijo Josías reinó en su lugar.

22

Reinado de Josías
Texto relacionado: 2 Crónicas 34:1–2
1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a
reinar y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Jedida, hija de Adaía, de
Boscat.
2 Hizo lo recto a los ojos de Jehová y siguió
todo el camino de David su padre, sin apartarse
a la derecha ni a la izquierda.

Hallazgo del libro de la ley
Texto relacionado: 2 Crónicas 34:8–33
3 En el año dieciocho del rey Josías, el rey
envió al secretario Safán hijo de Azalía, hijo de
Mesulam, a la casa de Jehová, diciendo:
4 «Sube al sumo sacerdote Hilcías y que cuente
el dinero traído a la casa de Jehová, el que los
guardianes de la entrada han recogido del
pueblo.
5 Que lo entreguen a los encargados de
supervisar la obra de la casa de Jehová, y que
ellos lo den a los trabajadores que están en la
casa de Jehová para reparar los daños de la casa:
6 a los carpinteros, a los constructores y a los
albañiles, y para comprar madera y piedra
labrada con que reparar la casa.

7 Pero no les pidan cuentas del dinero que se
entregue en sus manos, porque actúan con
fidelidad».
8 El sumo sacerdote Hilcías dijo al secretario
Safán: «He encontrado el libro de la ley en la
casa de Jehová». Hilcías entregó el libro a Safán,
y él lo leyó.
9 El secretario Safán fue al rey y le informó:
«Tus servidores han sacado el dinero que había
en la casa y lo han entregado a los encargados
de supervisar la obra de la casa de Jehová».
10 El secretario Safán también informó al rey:
«El sacerdote Hilcías me ha dado un libro». Y
Safán lo leyó ante el rey.
11 Cuando el rey oyó las palabras del libro de
la ley, rasgó su ropa.

Josías consulta a Jehová por medio de Hulda

12 El rey dio esta orden al sacerdote Hilcías, a
Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al
secretario Safán y a Asaías, servidor del rey:
13 «Vayan a consultar a Jehová por mí, por el
pueblo y por todo Judá acerca de las palabras de
este libro que ha sido hallado. Grande es la ira
de Jehová que se ha encendido contra nosotros,
porque nuestros padres no obedecieron las
palabras de este libro ni cumplieron todo lo
escrito para nosotros».
14 El sacerdote Hilcías, Ahicam, Acbor, Safán y
Asaías fueron a hablar con la profetisa Hulda,
esposa de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas,
encargado del guardarropa. Ella vivía en el
Segundo Barrio de Jerusalén.

15 Ella les dijo: «Así dice Jehová, Dios de Israel:
Digan al hombre que los envió a mí:
16 Así dice Jehová: Voy a traer una desgracia
sobre este lugar y sus habitantes, conforme a
todas las palabras del libro que ha leído el rey de
Judá.
17 Porque me han abandonado y han quemado
incienso a otros dioses, provocándome a ira con
toda la obra de sus manos, mi ira se ha
encendido contra este lugar y no se apagará.

La respuesta de Jehová a la humillación de Josías

18 Pero al rey de Judá, que los envió a
consultar a Jehová, díganle: Así dice Jehová, Dios
de Israel, acerca de las palabras que has oído:
19 Porque tu corazón se ablandó y te
humillaste ante Jehová al oír lo que pronuncié
contra este lugar y sus habitantes, que serían
desolación y maldición, y porque rasgaste tu
ropa y lloraste ante mí, también yo te he
escuchado, declara Jehová.
20 Por eso voy a reunirte con tus padres; serás
recogido en paz en tu sepultura, y tus ojos no
verán toda la desgracia que traeré sobre este
lugar». Y llevaron la respuesta al rey.

23

Josías renueva el compromiso con el pacto

1 El rey envió a reunir ante él a todos los
ancianos de Judá y de Jerusalén.
2 El rey subió a la casa de Jehová con todos los
hombres de Judá y todos los habitantes de
Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el

pueblo, desde el menor hasta el mayor. Leyó a
sus oídos todas las palabras del libro del pacto
que se había encontrado en la casa de Jehová.
3 El rey se puso de pie junto a la columna e
hizo un pacto ante Jehová: seguir a Jehová,
guardar sus mandamientos, sus testimonios y
sus estatutos con todo el corazón y con toda el
alma, y cumplir las palabras de este pacto
escritas en este libro. Todo el pueblo se
comprometió con el pacto.

Reformas de Josías
Texto relacionado: 2 Crónicas 34:3–7

4 El rey ordenó al sumo sacerdote Hilcías, a los
sacerdotes de segundo rango y a los guardianes
de la entrada que sacaran del templo de Jehová
todos los utensilios hechos para Baal, para Asera
y para todo el ejército del cielo. Los quemó fuera
de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y llevó
sus cenizas a Betel.
5 Destituyó a los sacerdotes idólatras que los
reyes de Judá habían nombrado para quemar
incienso en los lugares altos de las ciudades de
Judá y de los alrededores de Jerusalén. También
destituyó a los que quemaban incienso a Baal, al
sol, a la luna, a las constelaciones y a todo el
ejército del cielo.
6 Sacó el poste de Asera de la casa de Jehová y
lo llevó fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón.
Lo quemó junto al torrente Cedrón, lo redujo a
polvo y arrojó su polvo sobre las tumbas de la
gente del pueblo.

7 Derribó las dependencias de los prostitutos
de culto que había en la casa de Jehová, donde
las mujeres tejían tiendas para Asera.
8 Hizo venir a todos los sacerdotes de las
ciudades de Judá y profanó los lugares altos
donde los sacerdotes quemaban incienso, desde
Geba hasta Beerseba. Derribó los lugares altos
de las puertas, a la entrada de la puerta de Josué,
gobernador de la ciudad, situados a la izquierda
de quien entra por la puerta de la ciudad.
9 Sin embargo, los sacerdotes de los lugares
altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén,
aunque comían panes sin levadura entre sus
hermanos.
10 Profanó Tofet, en el valle del hijo de Hinom,
para que nadie hiciera pasar por el fuego a su
hijo o a su hija para Moloc.
11 Retiró los caballos que los reyes de Judá
habían dedicado al sol, a la entrada de la casa de
Jehová, junto a la habitación del eunuco
Natán-melec, en los recintos exteriores. Quemó
en el fuego los carros del sol.
12 El rey derribó los altares que los reyes de
Judá habían hecho en la azotea de la habitación
superior de Acaz, y los altares que Manasés
había hecho en los dos atrios de la casa de
Jehová. Los retiró de allí y arrojó su polvo al
torrente Cedrón.
13 El rey profanó los lugares altos que estaban
frente a Jerusalén, al sur del monte de la
Destrucción, los que Salomón, rey de Israel,
había construido para Astoret, abominación de
los sidonios; para Quemos, abominación de

Moab; y para Milcom, abominación de los hijos
de Amón.
14 Hizo pedazos las columnas sagradas, cortó
los postes de Asera y llenó sus lugares de huesos
humanos.

La reforma llega a Betel y Samaria

15 También derribó el altar de Betel y el lugar
alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el
que había hecho pecar a Israel. Derribó aquel
altar y el lugar alto, quemó el lugar alto, lo
redujo a polvo y quemó el poste de Asera.
16 Josías se volvió y vio las tumbas que había
allí en el monte. Mandó sacar los huesos de las
tumbas y los quemó sobre el altar para
profanarlo, conforme a la palabra de Jehová que
había proclamado el hombre de Dios, el que
había anunciado estas cosas.
17 Preguntó: «¿Qué es ese monumento que
veo?». Los hombres de la ciudad le
respondieron: «Es la tumba del hombre de Dios
que vino de Judá y anunció estas cosas que has
hecho al altar de Betel».
18 Él dijo: «Déjenlo; que nadie mueva sus
huesos». Así dejaron intactos sus huesos y los
del profeta que había venido de Samaria.
19 Josías quitó también todos los templos de los
lugares altos de las ciudades de Samaria que los
reyes de Israel habían hecho para provocar a ira.
Hizo con ellos todo lo que había hecho en Betel.
20 Mató sobre los altares a todos los sacerdotes
de los lugares altos que había allí, y quemó
huesos humanos sobre ellos. Luego regresó a
Jerusalén.

Josías celebra la Pascua
Texto relacionado: 2 Crónicas 35:1–19

21 El rey ordenó a todo el pueblo: «Celebren la
Pascua a Jehová su Dios, conforme a lo escrito
en este libro del pacto».
22 No se había celebrado una Pascua como
aquella desde los días de los jueces que
gobernaban a Israel, ni durante todos los días de
los reyes de Israel y de los reyes de Judá.
23 Fue en el año dieciocho del rey Josías
cuando se celebró aquella Pascua a Jehová en
Jerusalén.

La fidelidad de Josías y el juicio sobre Judá

24 Josías eliminó también a los que evocaban a
los muertos y a los adivinos, los ídolos
domésticos, los demás ídolos y todas las cosas
detestables que se veían en la tierra de Judá y en
Jerusalén. Lo hizo para cumplir las palabras de
la ley escritas en el libro que el sacerdote Hilcías
había encontrado en la casa de Jehová.
25 Antes de él no hubo un rey como él, que se
volviera a Jehová con todo su corazón, con toda
su alma y con todas sus fuerzas, conforme a
toda la ley de Moisés. Tampoco después de él se
levantó otro como él.
26 Sin embargo, Jehová no se apartó del ardor
de su gran ira, que se había encendido contra
Judá por todas las provocaciones con que
Manasés lo había provocado.
27 Jehová dijo: «También apartaré a Judá de mi
presencia, como aparté a Israel. Rechazaré esta

ciudad que escogí, Jerusalén, y la casa de la cual
dije: “Allí estará mi nombre”».

Muerte de Josías
Texto relacionado: 2 Crónicas 35:20–27

28 Los demás hechos de Josías y todo lo que
hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
29 En sus días, el faraón Necao, rey de Egipto,
subió hacia el rey de Asiria, al río Éufrates. El rey
Josías salió a su encuentro, y Necao lo mató en
Meguido cuando se encontraron.
30 Sus servidores lo llevaron muerto en un
carro desde Meguido a Jerusalén y lo sepultaron
en su tumba. El pueblo del país tomó a Joacaz
hijo de Josías, lo ungió y lo proclamó rey en
lugar de su padre.

Reinado y destronamiento de Joacaz
Texto relacionado: 2 Crónicas 36:1–4

31 Joacaz tenía veintitrés años cuando
comenzó a reinar y reinó tres meses en
Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de
Jeremías, de Libna.
32 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, conforme
a todo lo que habían hecho sus padres.
33 El faraón Necao lo aprisionó en Ribla, en la
tierra de Hamat, para impedir que reinara en
Jerusalén. Impuso al país una multa de unos
tres mil cuatrocientos kilos de plata y treinta y
cuatro kilos de oro.
34 El faraón Necao proclamó rey a Eliaquim
hijo de Josías en lugar de su padre Josías, y le

cambió el nombre a Joacim. Tomó a Joacaz y lo
llevó a Egipto, donde murió.
35 Joacim entregó la plata y el oro al faraón,
pero impuso un tributo al país para pagar el
dinero exigido por el faraón. Cobró la plata y el
oro al pueblo del país, a cada uno según su
valoración, para entregarlos al faraón Necao.

Reinado de Joacim
Texto relacionado: 2 Crónicas 36:5–8
36 Joacim tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar y reinó once años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Zebuda, hija de
Pedaías, de Ruma.
37 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, conforme
a todo lo que habían hecho sus padres.

24

Joacim se rebela contra Babilonia
1 En sus días subió Nabucodonosor, rey de
Babilonia. Joacim fue su servidor durante tres
años, pero después se rebeló contra él.
2 Jehová envió contra él bandas de caldeos,
bandas de arameos, bandas de moabitas y
bandas de los hijos de Amón. Las envió contra
Judá para destruirlo, conforme a la palabra que
Jehová había pronunciado por medio de sus
siervos los profetas.
3 Ciertamente, esto sucedió a Judá por
mandato de Jehová, para apartarlo de su
presencia a causa de los pecados de Manasés y
de todo lo que había hecho,

4 y también por la sangre inocente que había
derramado, pues había llenado Jerusalén de
sangre inocente. Jehová no quiso perdonar.
5 Los demás hechos de Joacim y todo lo que
hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
6 Joacim descansó con sus padres y su hijo
Joaquín reinó en su lugar.
7 El rey de Egipto no volvió a salir de su tierra,
porque el rey de Babilonia había tomado todo lo
que pertenecía al rey de Egipto, desde el
torrente de Egipto hasta el río Éufrates.

Joaquín y los nobles son llevados cautivos a Babilonia
Texto relacionado: 2 Crónicas 36:9–10

8 Joaquín tenía dieciocho años cuando
comenzó a reinar y reinó tres meses en
Jerusalén. Su madre se llamaba Nehusta, hija de
Elnatán, de Jerusalén.
9 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, conforme a
todo lo que había hecho su padre.
10 Por aquel tiempo, los servidores de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron a
Jerusalén, y la ciudad quedó sitiada.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó
contra la ciudad mientras sus servidores la
sitiaban.
12 Joaquín, rey de Judá, salió a entregarse al
rey de Babilonia con su madre, sus servidores,
sus jefes y sus funcionarios. El rey de Babilonia
lo tomó prisionero en el octavo año de su
reinado.

13 Sacó de allí todos los tesoros de la casa de
Jehová y los tesoros del palacio del rey. Hizo
pedazos todos los utensilios de oro que Salomón,
rey de Israel, había hecho para el templo de
Jehová, tal como Jehová había dicho.
14 Deportó a toda Jerusalén, a todos los jefes y
a todos los guerreros valientes, diez mil
deportados, y a todos los artesanos y herreros.
Solo quedó la gente pobre del país.
15 Deportó a Joaquín a Babilonia. A la madre
del rey, a las esposas del rey, a sus funcionarios
y a los notables del país los llevó deportados de
Jerusalén a Babilonia.
16 El rey de Babilonia llevó deportados a
Babilonia a todos los hombres de guerra, siete
mil, y a los artesanos y herreros, mil; todos eran
hombres valientes, aptos para la guerra.
17 El rey de Babilonia proclamó rey a
Matanías, tío de Joaquín, en su lugar, y le cambió
el nombre a Sedequías.

Reinado de Sedequías
Textos relacionados: 2 Crónicas 36:11–16; Jeremías 52:1–3

18 Sedequías tenía veintiún años cuando
comenzó a reinar y reinó once años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de
Jeremías, de Libna.
19 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, conforme
a todo lo que había hecho Joacim.
20 Esto sucedió en Jerusalén y en Judá por la ira
de Jehová, hasta que los arrojó de su presencia.
Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

Caída de Jerusalén
Textos relacionados: Jeremías 39:1–7; Jeremías 52:3–11

1 En el noveno año de su reinado, el día diez
del décimo mes, Nabucodonosor, rey de
Babilonia, llegó con todo su ejército contra
Jerusalén. Acampó frente a ella y construyeron
obras de asedio a su alrededor.
2 La ciudad permaneció sitiada hasta el año
once del rey Sedequías.
3 El día nueve del mes, el hambre se había
agravado en la ciudad y no había pan para la
gente del país.
4 Se abrió una brecha en la ciudad. Todos los
hombres de guerra salieron de noche por la
puerta entre las dos murallas, junto al jardín del
rey, mientras los caldeos rodeaban la ciudad. El
rey tomó el camino del Arabá.
5 El ejército de los caldeos persiguió al rey y lo
alcanzó en las llanuras de Jericó. Todo su ejército
se había dispersado, apartándose de él.
6 Capturaron al rey y lo llevaron al rey de
Babilonia en Ribla, donde pronunciaron
sentencia contra él.
7 Degollaron a los hijos de Sedequías ante sus
ojos. Luego le sacaron los ojos a Sedequías, lo
ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a
Babilonia.

Destrucción de Jerusalén y deportación de Judá
Textos relacionados: 2 Crónicas 36:17–21; Jeremías 39:8–10; Jeremías 52:12–30

8 El día siete del quinto mes, en el año
diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
llegó a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la
guardia y servidor del rey de Babilonia.
9 Quemó la casa de Jehová, el palacio del rey y
todas las casas de Jerusalén; incendió todas las
casas grandes.
10 Todo el ejército de los caldeos que estaba con
el capitán de la guardia derribó las murallas que
rodeaban Jerusalén.
11 Nabuzaradán, capitán de la guardia, deportó
al resto de la gente que había quedado en la
ciudad, a los desertores que se habían pasado al
rey de Babilonia y al resto de la población.
12 Pero el capitán de la guardia dejó a algunos
de los pobres del país como viñadores y
labradores.
13 Los caldeos hicieron pedazos las columnas
de bronce de la casa de Jehová, los soportes y el
Mar de bronce que estaba en la casa de Jehová,
y llevaron el bronce a Babilonia.
14 Se llevaron también las ollas, las palas, las
despabiladeras, los cucharones y todos los
utensilios de bronce que se usaban en el
servicio.
15 El capitán de la guardia tomó los
incensarios y los tazones: todo lo que era de oro
y todo lo que era de plata.
16 No se podía pesar el bronce de todos
aquellos objetos: las dos columnas, el Mar y los
soportes que Salomón había hecho para la casa
de Jehová.
17 Una columna tenía unos ocho metros con

treinta centímetros de altura y, encima, un capitel de bronce de aproximadamente un metro con cuarenta centímetros. Alrededor del capitel había una red y granadas, todo de bronce. La segunda columna tenía lo mismo, incluida la red.

Los dirigentes son ejecutados en Ribla

18 El capitán de la guardia tomó al sumo
sacerdote Seraías, al sacerdote de segundo rango
Sofonías y a los tres guardianes de la entrada.
19 De la ciudad tomó a un funcionario que
estaba al mando de los hombres de guerra, a
cinco hombres del círculo cercano del rey que se
encontraban en la ciudad, al secretario del jefe
del ejército encargado de reclutar a la gente del
país y a sesenta hombres de la gente del país
que se encontraban en la ciudad.
20 Nabuzaradán, capitán de la guardia, los
tomó y los llevó al rey de Babilonia en Ribla.
21 El rey de Babilonia los hirió y los hizo morir
en Ribla, en la tierra de Hamat. Así Judá fue
deportado de su tierra.

El remanente huye a Egipto

22 Sobre la gente que Nabucodonosor, rey de
Babilonia, había dejado en la tierra de Judá,
puso a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán.
23 Cuando todos los jefes de las tropas y sus
hombres oyeron que el rey de Babilonia había
nombrado a Gedalías, fueron a verlo a Mizpa:
Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea,
Seraías hijo de Tanhumet, el netofatita, y

Jaazanías hijo del maacateo, ellos con sus
hombres.
24 Gedalías les juró a ellos y a sus hombres:
«No tengan miedo de los servidores de los
caldeos. Habiten en el país y sirvan al rey de
Babilonia, y les irá bien».
25 Pero en el séptimo mes llegó Ismael hijo de
Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia
real, acompañado de diez hombres. Hirieron a
Gedalías y murió; también mataron a los judíos
y a los caldeos que estaban con él en Mizpa.
26 Todo el pueblo, desde el menor hasta el
mayor, y los jefes de las tropas se levantaron y
fueron a Egipto, porque tenían miedo de los
caldeos.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia
Texto relacionado: Jeremías 52:31–34

27 En el año treinta y siete del destierro de
Joaquín, rey de Judá, el día veintisiete del
duodécimo mes, Evil-merodac, rey de Babilonia,
en el año en que comenzó a reinar, favoreció a
Joaquín, rey de Judá, y lo liberó de la prisión.
28 Le habló con bondad y puso su trono por
encima de los tronos de los reyes que estaban
con él en Babilonia.
29 Le cambió la ropa de prisionero, y Joaquín
comió siempre ante él durante todos los días de
su vida.
30 El rey le daba una ración continua, la
porción de cada día en su día, durante todos los
días de su vida.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39